

**LA POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA: REFLEXIONES EN TORNO AL CARÁCTER
NACIONAL A PARTIR DE LA HISTORIA DE COLOMBIA DURANTE LOS SIGLOS
XX Y XXI**

CATALINA MARTÍNEZ RAMÍREZ

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2015.**

“La Política Exterior colombiana: reflexiones en torno al Carácter Nacional a partir de la historia de Colombia durante los siglos XX y XXI”

Proyecto de Investigación Diagnóstica
Presentado como requisito para optar por el título de
Internacionalista
En la Facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:
Catalina Martínez Ramírez

Dirigido por:
Julio Londoño Paredes

Semestre II, 2015

*A mis padres a quienes debo todo, como muestra de mi agradecimiento,
A mi familia que me ha brindado su apoyo incondicional,
A Julio Londoño, por su acompañamiento y por ser un ejemplo de persona,
Y a Guillaume, por su apoyo, paciencia y amor.*

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto de grado marca la finalización de la primera etapa de mi preparación profesional como Internacionalista. Como primera medida quiero agradecer a la Universidad del Rosario por formarme como una persona íntegra, con valores morales claros, y apasionada de la carrera que estudie durante 5 años. Esta institución fue mi hogar y el espacio donde me desarrollé como persona, mujer y profesional.

Quiero agradecer a mis padres por el apoyo incondicional que me han brindado en las diferentes etapas de mi vida. Me han enseñado con amor a sobrepasar cada dificultad, a soñar cada día más alto, y a que soy capaz de lograr todo lo que me propongo. Ambos son personas íntegras, sencillas, con ética profesional y personal, y sobre todo unos padres ejemplares. Gracias a ustedes y a su esfuerzo, he logrado convertirme en lo que soy, y tengo la satisfacción de haber alcanzado con éxito las metas que hasta ahora me había planteado. Ustedes son mi punto de partida y mi final.

Igualmente, quiero agradecer al Embajador Julio Londoño por sus enseñanzas y su acompañamiento durante este proceso final de mi carrera. Desde que tuve la oportunidad de ser su alumna, le he admirado por su conocimiento, experiencia y especialmente por su calidad humana. Para mí fue un honor poder trabajar a su lado para desarrollar el presente proyecto de grado. Así mismo, agradezco a Ana Carolina Gómez por sus comentarios y aportes constructivos desde el inicio del proyecto, fue muy valioso contar con su colaboración.

Quiero agradecer a Guillaume Plantady, por su paciencia, cariño y positivismo para alentarme a confiar en mí. Los momentos que compartimos, los debates y sus aportes ideológicos fueron esenciales para culminar este trabajo. Y finalmente, debo agradecer al señor decano Eduardo Barajas, a los profesores de la facultad de quienes aprendí dentro y fuera del aula de clase, y a mis amigos y compañeros con quienes compartí momentos inolvidables.

Durante esta etapa aprendí que todo lo que se hace con amor, siempre da los resultados esperados.

RESUMEN

Durante los siglos XX y XXI, la política exterior colombiana ha reflejado ciertas tendencias que han repercutido en la realidad del país de manera favorable y desfavorable. Al ser la política exterior el reflejo de los intereses y necesidades de los ciudadanos de un Estado, es importante conocer cómo es el Carácter Nacional para entender por qué un Estado actúa de cierta manera, y cómo puede mejorar sus estrategias implementadas a nivel exterior. La presente investigación diagnóstica busca, mediante un recuento de la historia de Colombia durante estos dos siglos, vislumbrar los factores que han condicionado el carácter nacional, y por ende, han influenciado la política exterior colombiana. Al hacer un recuento de estos sucesos, se podrá comprender por qué el gobierno colombiano utiliza ciertas estrategias a nivel exterior, para así, recomendar su replanteamiento de tal manera que se adecúen favorablemente al carácter nacional colombiano.

Palabras clave:

Política Exterior, Carácter Nacional, Historia de Colombia

ABSTRACT

During the centuries XX and XXI, the Colombian foreign policy has reflected certain tendencies that have repercussions in the reality of the country in a favorable and unfavorable way. Because the foreign policy is the reflection of the interests and needs of the citizens in a State, it is important to know how the National Character is, in order to understand why a State acts in a certain manner, and how it can enforce its strategies implemented at the foreign level. The following diagnostic investigation wants, by studying the history of Colombia during this two centuries, catch sight of the factors that have conditioned the National Character, and therefore, have influenced the Colombian foreign policy. By recounting this events, it would be possible to understand why the Colombian government uses certain foreign policy strategies, so as to recommend their rethinking and their better adequacy to the Colombian national character.

Key words:

Foreign Policy, National Character, History of Colombia

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	11
1. CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DEL CONCEPTO DE CARÁCTER NACIONAL	14
1.1. Introducción al concepto de Carácter	14
1.2. Teoría del Constructivismo planteada por Alexander Wendt	15
1.3. Acercamiento a la Teoría del Realismo Político de Hans Morgenthau	16
1.4. Construcción de la definición del concepto de Carácter Nacional	17
2. CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL CARÁCTER NACIONAL COLOMBIANO	19
2.1. Factores históricos preliminares	19
2.2. Primera parte de la historia colombiana del Siglo XX: Hegemonía Conservadora y Hegemonía Liberal	21
2.3. Segunda parte de la historia colombiana del Siglo XX: Frente Nacional Y	

surgimiento del conflicto interno	30
2.4. Siglo XXI: Las administraciones de Álvaro Uribe Y Juan Manuel Santos	43
2.5. Conclusiones del Capítulo	47
3. RECOMENDACIONES PLANTEADAS A PARTIR DE LA CREACION HISTÓRICA DEL CARÁCTER NACIONAL COLOMBIANO Y LAS ESTRATEGIAS ANTERIORMENTE IMPLEMENTADAS EN POLÍTICA EXTERIOR	50
3.1. El Carácter Nacional Colombiano	50
3.2. Percepción del Carácter Nacional colombiano a partir de la Política Exterior colombiana	52
3.3. Recomendaciones a partir de la Historia de Colombia para futuras administraciones	54
4. CONCLUSIONES	58
BIBLIOGRAFÍA	

ANEXOS

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Artículo. ¿Por qué a los colombianos nos están odiando en otros países?

Anexo 2. Artículo. El fenómeno del anticolombianismo.

INTRODUCCIÓN

La historia de Colombia ha estado marcada por acontecimientos que han ido moldeando la forma de pensar y la forma de actuar de los colombianos. Aunque no es sencillo dar una definición exacta de cómo es un colombiano, cómo se comporta o cómo piensa, es posible tener una idea de cuáles son sus necesidades e intereses mediante las acciones que toma el gobierno colombiano en Política Exterior.

La Política Exterior en esencia está “conformada por aquellas [...] acciones que adopta un Estado más allá de sus fronteras, que se fundamentan en el interés nacional y la seguridad nacional y en objetivos concretos de carácter económico y político” (Hernández (s.f.), párr. 3). En este sentido, la política exterior sería la manifestación de la voluntad de los ciudadanos de un país, representada en acciones específicas que permiten dar cuenta de los principales intereses y necesidades de la población.

En un Estado donde el manejo de las relaciones exteriores está encaminado a atender las necesidades principales de la población, se podría afirmar que se está cumpliendo con la finalidad teórica de lo que se considera como Política Exterior; pero en el caso de Colombia, hay circunstancias que no dan cuenta de dicha definición. A través de la historia se han presentado ciertas manifestaciones exteriores del gobierno, donde Colombia ha entablado relaciones (de tipo económico, estratégico o militar) que reflejan algunas necesidades de la población, pero que al estar orientadas a la búsqueda de la seguridad, han dejado de lado aspectos que podrían favorecer aún más a la sociedad.

El presente trabajo de grado busca comprender cómo es (lo que se entenderá como) el Carácter Nacional colombiano, haciendo un recuento histórico de los principales acontecimientos que han marcado la realidad del país. Se mirarán tanto los hechos internos como las manifestaciones exteriores del gobierno colombiano, basándose en el supuesto de que el Carácter Nacional es perceptible mediante las acciones que toma el Estado en Política Exterior.

Para iniciar, en el primer capítulo se hará un acercamiento teórico al concepto de Carácter Nacional, retomando dos teorías de Relaciones Internacionales para

finalmente dar una definición de dicho concepto, a partir de la cual se desarrollará el proyecto. En el segundo capítulo se hará un repaso histórico de Colombia durante los siglos XX y XXI, para comprender el contexto en el cual se ha desarrollado la sociedad colombiana. Esta recapitulación abarcará en términos generales los acontecimientos más influyentes en la realidad colombiana a nivel interno, y a su vez se enfocará en las principales manifestaciones del gobierno colombiano en materia de política exterior. Finalmente, en el tercer capítulo se harán algunas recomendaciones basadas en hechos históricos, que puedan contribuir para que las políticas que implemente el gobierno respondan de manera más adecuada al Carácter Nacional colombiano.

Es importante mencionar que en el proyecto de investigación se propuso hacer dicho análisis acerca de la influencia del Carácter Nacional en la Política Exterior, pero tomando como período de estudio únicamente las administraciones de Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos. Sin embargo, al empezar con el proceso de investigación y de redacción del trabajo de grado, se descubrió que para hablar de un concepto que involucra la formación del carácter de una población, no podía tenerse en cuenta solamente 13 años de historia, había que comprender cuáles fueron esos acontecimientos que marcaron la realidad del país y que aún ahora siguen moldeando el contexto nacional. Por lo tanto, se empezará el recuento histórico cuando inicia el siglo XX, con un hecho que marcó tanto geográficamente como a nivel institucional la historia de Colombia, la separación de Panamá.

Para dar una secuencia al trabajo, se hizo una línea de tiempo, donde se retoma la administración de cada Presidente de la República desde el Siglo XX hasta hoy. Cabe aclarar que la presente investigación no busca detallar las políticas implementadas por cada Presidente, ni dar juicios de valor sobre cada administración, solo busca mirar, a grandes rasgos, cuáles fueron los acontecimientos que más marcaron al país a través de la historia. De igual manera, cuando se retoman las manifestaciones exteriores del gobierno colombiano, no se mencionan todos los tratados, acuerdos o alianzas hechas por Colombia, se nombran los acontecimientos más influyentes en materia de Política Exterior colombiana.

El presente trabajo de grado surgió como respuesta a la preocupación de una colombiana por no ver coherencia entre las acciones del gobierno y las necesidades sentidas de la población; por una sensación de poca representación ideológica, y por la motivación de contribuir al crecimiento tanto económico como cultural y social de un país tan rico como Colombia. En la investigación se tocan temas de conocimiento común, y al final se hace énfasis en problemas que más de un colombiano considera que son el motivo de la situación actual del país, pero la diferencia es que hay una documentación del problema, y esto a su vez permite argumentar cuales serían las posibles soluciones. El presente trabajo de grado busca que se repase la historia de Colombia, y a partir de ahí se repiense la manera como se están tomando las decisiones a nivel exterior para dar soluciones a los principales problemas del país.

1. CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DEL CONCEPTO DE CARÁCTER NACIONAL

En el presente capítulo se hará un acercamiento al concepto de carácter nacional, proporcionando las definiciones de carácter desde el individuo; posteriormente, se retomarán dos teorías de Relaciones Internacionales, y al final se dará una definición base, mediante la cual se interpretará el concepto de Carácter Nacional en el Proyecto.

1.1. Introducción al concepto de Carácter

Para comprender como funciona determinado concepto en el ámbito nacional, primero es necesario comprender cómo éste se manifiesta en el ámbito individual. Por lo tanto, a continuación se mostrarán dos definiciones de Carácter, una desde el punto de vista filosófico y la otra desde el punto de vista lingüístico. Según el Diccionario Soviético de Filosofía, el Carácter es:

Conjunto de peculiaridades psíquicas estables del hombre; depende de la actividad del individuo y de sus condiciones de vida, y se manifiesta en la manera de obrar. Conociendo el carácter de un hombre, es posible prever de qué modo éste se va a comportar en determinadas circunstancias [...]. Donde se revela con mayor plenitud, es en la práctica social y de trabajo, en el sistema de los actos del individuo, imprimiendo su sello en toda la conducta del mismo. El carácter es de naturaleza psicológico-social, es decir depende de la concepción que la persona tiene del mundo, del saber y de la experiencia acumulados, de los principios morales aprehendidos, de la dirección que otros individuos ejerzan y de la activa interinfluencia que con ellos la persona dada establezca. El carácter no es innato, se forma en el ambiente que crea la actividad del hombre, y depende de la educación. (1965, párr. 1)

Según la Real Academia Española, el Carácter es el “conjunto de cualidades o circunstancias propias de una cosa, de una persona o de una colectividad, que las distingue, por su modo de ser u obrar, de las demás” (s.f., párr. 6).

Teniendo esto en cuenta, es posible presentar el Carácter Nacional como la manera en que un Estado se percibe a sí mismo, y a su vez éste es visible mediante la manera como dicho Estado se comporta en el ámbito internacional. Pero igualmente, es necesario agregar una perspectiva teórica que permita comprender la influencia de cada individuo en la creación de dicho carácter, para después divisarlo de manera colectiva. Por consiguiente, a continuación se expondrán dos teorías que permiten complementar la definición del concepto de Carácter Nacional.

1.2. Teoría del Constructivismo planteada por Alexander Wendt

Para comprender más a fondo este proceso de construcción social del Estado, es pertinente utilizar la teoría del Constructivismo, propuesta por Alexander Wendt. Esta teoría se concentra en entender la construcción del Estado en términos sociológicos, donde se configuran reglas sociales de manera colectiva que determinan decisiones y formas de actuar. En la teoría se acepta que todos los actores en calidad de agentes contribuyen a la construcción social del Estado, en la medida en que aceptan o no un sistema de reglas (Wendt 1987, pág. 360); sin embargo, solo se hace énfasis en la construcción social y no en la construcción histórica de dichas reglas.

En su libro *Social Theory of International Politics*, Alexander Wendt busca producir una teoría que tenga en cuenta el rol de las ideas, las capacidades materiales, la política exterior estatal y el Sistema Internacional como unidad. Wendt empieza a preocuparse por la Estructura social del Estado, que es el esqueleto que le da sentido a una sociedad. Se entiende la Estructura Social como pautas de comportamiento que se mantienen en el tiempo y que pueden ser de orden material o idealista; es el sistema de creencias que define unos valores morales. (Teoría de las Relaciones Internacionales 2012)

A partir de este planteamiento, surge el debate Agente – Estructura, que busca comprender si los individuos son completamente libres de tomar decisiones (Racional Choice) o si la Estructura Social constriñe las decisiones que se toman. En la teoría de Wendt, se toma al individuo (Agente) en consideración y se plantea que éste puede elegir libremente, puede jerarquizar sus preferencias y en este sentido los Estados son autónomos y soberanos. (1987, pág. 357) Por otro lado se propone observar la estructura debido a que las decisiones que se toman están constreñidas por una Estructura Social, que a su vez, conforma una identidad y así mismo condiciona los intereses de los Estados. Según Wendt, la identidad es entendida como una propiedad que supone una determinada auto-concepción que debe ser revalidada por los otros y que está constituida tanto por estructuras internas como externas (1999, pág. 224).

1.3. Acercamiento a la Teoría del Realismo Político de Hans Morgenthau

Una de las bases teóricas de la disciplina de las Relaciones Internacionales es el Realismo Político, planteado por Hans Morgenthau. Este pensador miraba el Sistema Internacional como un conjunto de Estados que estaban en constante lucha por conseguir sus objetivos mediante diferentes tipos de estrategias de política exterior. Para poder dar un acercamiento al concepto de Carácter Nacional, es necesario comprender cómo el funcionamiento de un Estado en materia de política exterior, da cuenta de sus intereses y necesidades.

Hans Morgenthau en su libro *Politics among Nations* (1993, pág. 143) plantea que el poder no sólo está compuesto por recursos tangibles, sino también por recursos intangibles, como el carácter nacional y la voluntad de la élite para afectar el comportamiento de otras naciones. Sin embargo, Morgenthau no se preocupa por explicar cuáles son los factores que determinan el carácter nacional, solo afirma que ciertas cualidades de inteligencia y carácter se producen con más frecuencia y son más valoradas en una nación que en otra. (Morgenthau 1993, pág. 143)

El interés nacional es la esencia de la política exterior, y en el escenario internacional es natural que cada Estado persiga dicho interés, entendido en términos de poder. (Algosabi 1965, pág. 223) Este concepto permite dar cuenta de cómo las necesidades de un Estado empiezan a condicionar el direccionamiento de su política exterior.

Ya que el interés nacional entendido en términos de poder, condiciona la política exterior, y a su vez el poder está compuesto por recursos intangibles como el Carácter Nacional, es posible plantear que, en esencia, éste último genera intereses específicos que finalmente direccionan las estrategias de política exterior de los Estados. En este caso, eso que llamamos “interés nacional” será utilizado para determinar lo que se considera como Carácter Nacional, ya que se utilizará la construcción social del Estado en cada etapa de su historia, y se observará el interés propio mediante sus acciones en política exterior durante dichas etapas.

1.4. Construcción de la definición del concepto de Carácter Nacional

El Carácter Nacional es un concepto que se ha empleado en Filosofía para designar el

[...] conjunto de manifestaciones exteriores de la cultura de un pueblo, o bien el conjunto de la cultura objetivada como expresión de subjetividad. Es el resquicio psicológico de un largo proceso de aprendizaje sociocultural, mediatizado por la familia, la escuela, el sistema productivo y otros muchos sistemas socioculturales intermedios. (Enciclopedia Cubana s.f., párr. 4)

Tomando esto en cuenta, es importante comprender que el Carácter Nacional esta moldeado a partir de situaciones históricas y culturales que con el tiempo determinan la forma de actuar de un país en términos de política exterior.

El Carácter Nacional es la base de la construcción social del Estado, y a partir del desarrollo de dicho Carácter, se despliegan ciertos intereses que son producto de identidades. Los Estados actúan conforme a esos intereses y la interacción se desarrolla según la visión que se tiene de sí mismo y de los demás. Lo que se debe tener en cuenta es el proceso de construcción de la identidad del Estado mediante las situaciones más representativas de la historia del país.

Si se mira la teoría del Realismo Político, se percibe una necesidad de comprender cuáles son los intereses de cada Estado, puesto que estos son los que condicionan su manera de actuar dentro del Sistema Internacional. Por lo tanto, las acciones de los Estados en materia de política exterior responden a intereses que están condicionados por una visión del mundo propia de cada Estado. Esa visión varía dependiendo de la ideología, las costumbres y el contexto de cada Estado. Lo que se plantea como Carácter Nacional es una construcción social que condiciona la forma como se direccionan las relaciones exteriores y lo que se busca lograr mediante las estrategias que se plantean en política exterior.

Al combinar la perspectiva constructivista con la teoría realista, y las posibles definiciones que se han dado anteriormente del Carácter Nacional, se puede proponer una definición específica de dicho concepto. En este orden de ideas, el Carácter Nacional es <<el conjunto de las manifestaciones exteriores de la identidad de un pueblo, generado a partir de ciertas pautas de comportamiento que se mantienen en el tiempo>>. Es la base de la construcción social del Estado, que condiciona la

identidad del mismo, generando a su vez ciertos intereses bajo los cuales el Estado actúa de determinada manera en la política exterior. Dicho en otras palabras, el Carácter Nacional está determinado en la Estructura Social del Estado, y se percibe mediante el interés nacional manifestado en las estrategias de Política Exterior.

Como la estructura social del Estado (que es la base del Carácter Nacional), se forja a partir de las situaciones que marcan la realidad de cada país, es necesario comprender cómo ha sido el desarrollo histórico de Colombia a partir del Siglo XX. Esto permitirá puntualizar cuáles son los factores que han moldeado principalmente el Carácter Nacional colombiano.

2. CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL CARÁCTER NACIONAL COLOMBIANO

En el presente capítulo se revisará la historia de Colombia durante el Siglo XX e inicios del Siglo XXI, con el fin de vislumbrar cuáles han sido los acontecimientos más relevantes. Simultáneamente, se hará un recuento de las principales acciones implementadas por el gobierno colombiano en materia de política exterior durante ese mismo período de tiempo. Esto permitirá, por un lado, comprender cuáles han sido los factores más influyentes en la creación del carácter nacional colombiano, y por el otro, percibir dicho carácter a través de las manifestaciones exteriores del Estado.

2.1. Factores históricos preliminares

Para iniciar este recuento histórico que ha marcado el carácter nacional, es importante enunciar dos aspectos que se consideran necesarios para el desarrollo de la investigación. En primer lugar, hay que remontarse al Siglo XIV, cuando se fundan las principales ciudades del país. Tanto Santafé de Bogotá, como Santiago de Cali, Medellín, y otras ciudades importantes, fueron fundadas en la parte céntrica de Colombia, por lo tanto, todo queda centralizado en esta zona con excepción de Barranquilla, Santa Marta y Cartagena.

En segundo lugar, es esencial resaltar la composición geográfica de Colombia, que es un factor que moldea directamente a la sociedad. Colombia es un país rodeado por dos costas, una hacia el Océano Pacífico y otra hacia el Mar Caribe. Cuenta con fronteras terrestres compartidas con Panamá, Venezuela, Brasil, Perú y Ecuador; y de igual manera al poseer territorio insular, tiene fronteras marítimas con los países de Centroamérica y el Caribe. A nivel interno, su geografía está específicamente marcada por la Cordillera de los Andes que entra por la frontera con Ecuador, dividiéndose a lo largo del territorio nacional en 3 ramificaciones que se extienden hasta la Guajira.

Estas dos condiciones históricas y geográficas de Colombia, condicionaron desde el inicio la forma de tomar decisiones institucionales, el manejo de las relaciones internacionales, y la construcción del carácter nacional. El hecho de que las

ciudades principales estuvieran ubicadas en el centro del país, generó que el gobierno no tuviera presencia sobre las zonas de la periferia nacional. Colombia se encerró en sí misma, y el gobierno enfocó sus políticas en la parte central del país. Esta situación se vio reflejada cuando se les concede a los misioneros religiosos enviados directamente por el Vaticano, la facultad de la educación en las llamadas Intendencias o Comisarías de la costa pacífica, la Guajira y el sur oriente del país. (Acosta 1883, parte II) Esta periferia resultaba ser las zonas fronterizas con los países vecinos, y es por este motivo, que Colombia se encierra en sí misma, y se desentiende de las políticas exteriores que podían implementarse a nivel regional. La periferia nacional, que constituía un 70% del territorio, no contaba con presencia Estatal desde ese entonces, y es por este motivo que posteriormente en el Siglo XX, hubo muchas migraciones provenientes de las grandes ciudades que llegaron a esas áreas buscando tierras y lugares donde asentarse.

A su vez, el hecho de que el desarrollo se generara en el interior del país entre las tres cordilleras, produjo ciertas características en el carácter nacional colombiano. Por un lado, el hecho de tener que construir en territorios tan irregulares y complicados de acceder, endureció un poco el carácter del colombiano. Como no existía la posibilidad geográfica de utilizar los ferrocarriles para facilitar las tareas, los arrieros utilizaban las mulas para transportar sus productos en condiciones desfavorables y la construcción en sí era una labor difícil de ejercer. El hombre se va pareciendo al medio circundante, y es por este motivo que los dos factores anteriormente mencionados son fundamentales al momento de analizar el carácter nacional colombiano.

Dicha condición de abandono estatal hacia la periferia nacional, fue una de las principales causas de la separación de Panamá, situación que afectó profundamente el alma nacional. A continuación se empezará a retomar la historia de Colombia a partir de este suceso que marcó la realidad del país.

2.2. Primera parte de la historia Colombiana del Siglo XX: Hegemonía Conservadora y Hegemonía Liberal

Cuando llega José Manuel Marroquín al poder (1900-1904) se enfrenta a un país destruido por las guerras civiles, la economía nacional estaba arruinada y los índices de inflación eran muy altos. (Presidencia de la República s.f., párr. 3 a) Además, se enfrentó a la separación de Panamá, que conllevaba no solo a la pérdida de una porción del territorio, sino también de la presencia de Colombia en el Caribe, pues la posición estratégica de Panamá lo convirtió en una zona de importancia internacional. (Bermúdez 2010, pág. 191) Esta situación produjo a su vez una sensación de resentimiento nacional hacia Estados Unidos (que se extendió hasta los años 40).

La llamada “guerra de los mil días”, que fue la última guerra civil del Siglo XIX y que se extiende hasta el inicio del Siglo XX, dejó duros resquicios como un alza en los índices de inflación que generaron desconfianza a nivel nacional e internacional. (Presidencia de la República s.f., párr. 4 a) Además, debido a la separación de Panamá, las acciones de Colombia en el ámbito internacional empiezan a ser muy tímidas y poco activas. Esta situación afectó principalmente las relaciones con Estados Unidos cuando se estaba posicionando como potencia occidental. (Política Exterior Colombiana 2013)

A nivel nacional, empieza una época en Colombia donde los Conservadores mantuvieron el poder y el país empezó a encaminar las políticas internas y externas, para compensar la separación de Panamá, estabilizar la economía y reducir la lucha bipartidista. Cuando llega Rafael Reyes al poder (1904-1909), se permite por primera vez la intervención de industriales y terratenientes para modernizar las políticas económicas. También se dictó la ley de representación de minorías, situación que dio un giro al estilo de la lucha partidista y disminuyó las posibilidades de guerra, al permitir una participación más equitativa. (Presidencia s.f., párr. 12 b)

Posteriormente, asume el poder Carlos E. Restrepo (1910-1914). En su gobierno buscó, entre otras cosas, la autonomía del Estado frente al poder de la Iglesia, el respeto a las libertades individuales y a las minorías políticas, y la libertad

de prensa. (Presidencia s.f., párr. 4 c) Durante los primeros 13 años del siglo XX, los gobiernos se centraron en la reconstrucción del país y la reducción de la guerra bipartidista, por lo tanto, sus políticas en la esfera internacional no fueron significativas más allá del ámbito comercial. Luego en 1914 se firma el Tratado Urrutia-Thompson a manera de acto reconciliatorio entre Colombia y Estados Unidos, y empieza su negociación para ser ratificado por ambos congresos.

En ese mismo año, asume el poder José Vicente Concha (1914-1918), quien lidió con una situación fiscal bastante seria que lo obligó a tomar medidas urgentes, tales como la aplicación de gravámenes a distintas operaciones y varios productos tendientes a incrementar la capacidad económica del gobierno, la supresión de cargos públicos, la disminución de subvenciones o partidas para obras públicas y la reducción de la fuerza pública. Durante este período, empieza la Primera Guerra Mundial, el Presidente Concha declara la neutralidad de Colombia y empieza a lidiar con los problemas a nivel comercial que trajo consigo el conflicto. Además durante esta administración, se firma el Tratado Suárez-Muñoz Vernaza, en julio de 1916, que fijó la línea fronteriza con Ecuador. (Presidencia s.f., párr. 14 d).

Con la llegada de Marco Fidel Suárez a la Presidencia de la Republica (1918-1921), se marca un hito en la historia debido a que se empieza a buscar la consolidación de las relaciones con Estados Unidos. Después de lo sucedido con Panamá, y el tratado firmado a manera de reconciliación, el Presidente Suárez acuña lo que se conoce como *Respice Polum*. Era una doctrina que buscaba orientar la política exterior colombiana hacia Estados Unidos, basada en la idea de que “El norte de nuestra política exterior debe estar allá, en esa poderosa nación, que más que ninguna otra ejerce decisiva atracción respecto de los pueblos de América” (Bermúdez 2010, pág. 199). Fue a partir de este momento que se adoptó la política de más tradición en la historia de las relaciones exteriores de Colombia. (Bermúdez 2010, pág. 199)

Simultáneamente, en el ámbito internacional, el Presidente norteamericano Woodrow Wilson presenta sus 14 puntos, que constituyeron la base para consolidar la

Sociedad de Naciones en 1919. Dicha Organización se creó mediante el Tratado de Versalles con el fin de “promover la cooperación internacional y alcanzar la paz y seguridad internacionales, por la aceptación de ciertas obligaciones de no recurrir a la guerra” (Derecho Internacional 2011, párr. 1). Colombia participó como miembro originario de la Organización.

En 1922 Pedro Nel Ospina asume la Presidencia (1922-1926) y en 1923 se ratifica el tratado Urrutia-Thompson, en el cual Estados Unidos indemnizó a Colombia por la pérdida de Panamá. Los actos reparadores que brindó Washington trajeron consigo la llegada de

la Misión Asesora del Profesor Edwin Walter Kemmerer de la Universidad de Princeton quien familiarizó a Colombia, [...] con el fenómeno de la Cooperación técnica y la política de desarrollo, y condujo a una profunda reorganización del sistema bancario y financiero; los fondos provenientes de los actos reparadores originaron la primera “danza de los millones. (Bermúdez 2010, pág. 200)

Por otra parte, durante ese mismo periodo presidencial, se restablecieron las relaciones con Panamá y se firmaron los límites definitivos entre las dos naciones. Así mismo, se fijaron los límites terrestres con Venezuela, que habían empezado a ser discutidos durante la administración Concha. (Presidencia s.f., párr. 18 e)

Finalmente llegó Miguel Abadía Méndez al poder (1926-1930), quién se enfrentó a problemas económicos de gran magnitud, y tuvo que recurrir a varios empréstitos para continuar con las inversiones del Estado en diferentes sectores de la sociedad. Además, en el año 1928 se desata la masacre de las bananeras, una solución militar al conflicto laboral entre la United Fruit Company y sus trabajadores. Estos sucesos durante su administración debilitaron al Partido Conservador y consagró el final de la Hegemonía Conservadora. (Presidencia s.f., párr. 7 f)

El primer presidente de la Hegemonía Liberal fue Enrique Olaya Herrera (1930–1934), quien tuvo que enfrentarse a los resquicios económicos que dejó la crisis de 1929. Colombia, al igual que los demás países occidentales, enfrentaron una época dura a nivel económico, y la poca solvencia en el país hizo que el gobierno aplicara políticas proteccionistas para contrarrestar el problema. Por lo tanto, “se imprimió un desarrollo hacia adentro, con fundamento en el mercado nacional y la

expansión de la demanda interna; además, se presentó un descenso apreciable en las importaciones y un gran estímulo a la industria nacional” (Presidencia s.f., párr. 14 g). En 1932, Colombia vuelve a enfrentar otra situación por asuntos limítrofes, y tras la invasión de Leticia se desata la guerra entre Colombia y Perú. Este enfrentamiento dura dos años, y como el país afrontaba un problema de solvencia económica, la gente colaboró para compensar los gastos que producía la guerra. Finalmente el conflicto culmina en 1934 con la firma del protocolo de Río de Janeiro. (Presidencia s.f., párr. 15 g)

A continuación, se posesiona Alfonso López Pumarejo como Presidente de Colombia (1934-1938), quién decide dar un giro a la política nacional y tomando como referencia las políticas implementadas por Franklin D. Roosevelt en Estados Unidos, propone en Colombia la “Revolución en Marcha”. Se utilizó el término revolución, pero no como era entendido en América Latina, pues no buscaba utilizar la violencia ni tampoco desmontar el sistema social y político existente, “solamente quería ayudar a los colombianos más pobres para que alcanzaran una mayor participación en los beneficios del sistema, tal como lo estaba haciendo Roosevelt en Estados Unidos y Lázaro Cárdenas en México” (Bushnell 2014, pág. 269). Durante este gobierno, se buscó que el individualismo fuera sustituido por la función social, es decir, que el individuo debía preocuparse principalmente por cumplir sus obligaciones dentro de la sociedad. Para esto, durante su administración se hicieron reformas a nivel constitucional, tributario, laboral, judicial, universitario y de relaciones exteriores. (Presidencia s.f., párr. 6 h)

Cuanto termina la administración de López Pumarejo, sube Eduardo Santos al poder (1938-1942), y a pesar de que continuó con las políticas de su antecesor, y aumentó el papel del Estado en la promoción del desarrollo nacional a través de la creación del Instituto de Fomento Industrial, no mostró tanto interés por los problemas laborales y campesinos. Fue una administración bastante pasiva a nivel de las políticas internas en general, a tal punto que su administración fue referida como “La gran pausa de Eduardo Santos” (Bushnell 2014, pág. 276).

Sin embargo, esta administración fue particularmente activa a nivel de las relaciones exteriores. Fue durante el gobierno de Eduardo Santos cuando se extendió la política exterior colombiana a todo el continente, manifestado en las

iniciativas que Colombia encabezó en la VIII Conferencia Panamericana, instalada en diciembre de 1938 en Lima, y en las tres reuniones de consulta convocadas por Estados Unidos realizadas en septiembre de 1939 en Panamá, en julio de 1940 en La Habana y en enero de 1942 en Río de Janeiro. No obstante, este liderazgo fue ejercido en el marco panamericano fijado por Washington. (Bermúdez 2010, pág. 202-203)

Santos era gran admirador de Francia, y en el momento en que empieza la segunda guerra mundial, se mostraba a favor de las democracias contra el Eje e incluso intentó buscar apoyo para Francia por parte de Estados Unidos. Este último, a su vez, buscaba aliados confiables en el sur, y para ello impuso en el continente la idea de la “solidaridad americana”, que fomentaba la defensa de Estados Unidos y declaraba que la injerencia en el manejo de los asuntos internos de cada país era un derecho de Washington. (Bermúdez 2010, pág. 203)

Esta situación empezó a fortalecer los lazos comerciales, económicos y diplomáticos con Colombia, quien una vez iniciada la guerra, cooperó sin restricciones con las medidas estadounidenses. El grado de cooperación de Colombia fue tan alto que se desataron escándalos provenientes de la expropiación de la Empresa Haendel y la eliminación de influencia alemana de la aviación civil colombiana con la aerolínea Scadta (hoy Avianca). Cuando termina la Guerra, Colombia decidió establecer relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, adhirió al Acta de Chapultepec sobre la solidaridad interamericana, participó en la Conferencia de San Francisco que dio origen a las Naciones Unidas, y en la de Bretton Woods en la que surge el sistema financiero internacional. (Bushnell 2014, pág. 278) (Bermúdez 2010, págs. 203-204)

Para las elecciones de 1942, se enfrentan Alfonso López Pumarejo y Laureano Gómez, y finalmente López Pumarejo gana las elecciones (1942-1945). Inicia un período que no fue tan fructífero como el primero, entre otras cosas porque tuvo que gobernar durante la Segunda guerra Mundial. Desde la administración Santos Colombia colaboró con Estados Unidos, y finalmente López declara la guerra contra el Eje debido al hundimiento de dos goletas colombianas por parte de unos submarinos

alemanes en el mar Caribe. (Santos 2012, párr. 5) A nivel interno, las repercusiones de la guerra se reflejaron en “la escasez de bienes que antes se importaban, la merma del transporte para los productos de exportación y la estrechez fiscal del gobierno, puesto que había menos comercio gravable” (Bushnell 2014, pág. 279).

Ya para 1945 cuando termina la guerra, López Pumarejo llevaba las riendas de una administración marcada por expectativas frustradas, problemas económicos y negligencias dentro del propio Partido Liberal, situaciones que debilitaron su gobierno, y dieron campo a un fallido intento de golpe de Estado que condujo más tarde a su renuncia al cargo. (Bushnell 2014, pág. 281) Durante el año de 1945 a 1946, asumió la Presidencia Alberto Lleras Camargo.

Para las elecciones de 1946, empezó a surgir un líder disidente dentro del partido liberal, quién por su carisma y capacidad oratoria, empezó a adquirir seguidores rápidamente. Jorge Eliécer Gaitán fue un líder político poco común en la historia de Colombia; provenía de un sector económico medio-bajo, hablaba vagamente de socialismo pero no era marxista, y lo que realmente lo llevó a tener tanto éxito fue su capacidad para identificarse con la gente del común, apelando explícitamente a los resentimientos de clase con su continua crítica a la “oligarquía” colombiana. Gaitán acuñó la palabra “oligarquía” en la política colombiana para referirse a la reducida, rica y educada élite que manejaba el gobierno, los negocios, la Iglesia, el ejército, todo en el país; y precisamente eran esos oligarcas, tanto conservadores como liberales, quienes competían entre sí por el prestigio de poder, pero ignoraban las necesidades de las masas, uniéndose en última instancia para evitar cambios significativos. (Bushnell 2014, págs. 281-283)

Finalmente, en las elecciones de 1946 se presenta el liberalismo dividido en dos candidatos, y el conservatismo representado por un único candidato. Gana las elecciones el representante del Partido Conservador, Mariano Ospina Pérez, y se posesiona como Presidente en 1946 (hasta 1950), poniendo fin a la Hegemonía Liberal. Ospina creó un gobierno de coalición, dando representación al liberalismo, lo que suavizó la transición política. Durante su primer año de gobierno empezó una ola

de violencia que se extendió por todo el país, desatando enfrentamientos causados en ocasiones por conservadores que salían a cobrar viejas ofensas acumuladas durante el predominio liberal, y en ocasiones también por liberales que se negaban a aceptar la derrota. (Bushnell 2014, págs. 285-288)

Los incidentes violentos continuaron en el país, hasta que el 9 de abril de 1948 fue asesinado Jorge Eliécer Gaitán y se desata lo que se conoce como “El Bogotazo”. Se desencadenaron en Colombia manifestaciones violentas, lideradas por las llamadas "juntas revolucionarias" que se tomaron el poder en diferentes localidades y afectaron momentáneamente el orden público. Se registraron graves ataques contra las autoridades legítimas y contra las instituciones sagradas, que produjeron daños en la Gobernación, en el Palacio de Justicia, en varias sedes gubernamentales del país y en edificios, templos y centros educativos católicos. (Arias 1998, pág. 42)

La consecuencia inmediata del “Bogotazo” fue una pausa temporal de la violencia, pues al día siguiente los liberales aceptaron nuevamente participar en el gobierno. Esta coalición permaneció durante un año, pero después aumentó el número de incidentes violentos, al punto que en grandes porciones del país se desataron guerras civiles que continuaron hasta comienzos de la década de los 60s. (Bushnell 2014, pág. 291)

El “Bogotazo”, tuvo lugar justo cuando se celebraba la 9ª Conferencia Interamericana en Bogotá, que contaba con altos mandatarios extranjeros, como el secretario de Estado norteamericano George Marshall. Para guardar las apariencias ante la opinión mundial, los voceros oficiales colombianos declararon que los incidentes habían sido causados por comunistas posiblemente aliados con liberales de izquierda y otros conspiradores, que buscaban la muerte de Gaitán para encubrir un golpe de Estado de la izquierda. (Bushnell 2014, pág. 289)

Durante dicha Conferencia se creó la Organización de Estados Americanos, y se nombra a Alberto Lleras Camargo como primer Secretario General durante 10 años. Adicionalmente, se firma el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas, también

conocido como el Pacto de Bogotá. Según la explicación de Alberto Lleras Camargo en el *Informe sobre la IX Conferencia Internacional Americana*, el Pacto de Bogotá:

[...] contempla un lógico sistema de medidas pacíficas entre las cuales pueden optar los Estados, pero si su aplicación no fuere suficiente y la etapa de la conciliación fracasare, y no se hubieran puesto las partes de acuerdo para someter el asunto al arbitraje, cualquiera de ellas tendrá derecho a recurrir a la Corte Internacional de Justicia, cuya jurisdicción quedará obligatoriamente abierta conforme al inciso 2° del artículo 36 de su estatuto. (2006, pág. 173)

Además, Colombia también firmo en ese mismo año el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en Río de Janeiro. Dicho Tratado acordaba una alianza militar hemisférica con Estados Unidos, y con ello se ratificó una amplia subordinación de Colombia a la potencia de la región americana. (Bermúdez 2010, pág. 204)

Para las elecciones de 1950, los liberales no presentaron candidatos, y sube al poder Laureano Gómez (1950-1953). Cuando empieza su administración, los liberales se negaban a reconocerlo como gobernante legítimo, lo que justificaba cualquier acto de violencia emprendido hacia su administración. La época de la Violencia política entre ambos bandos se intensificó después de las elecciones y se mantuvo sin tregua durante toda la administración de Gómez. El fenómeno fue principalmente rural y no urbano, y se extendió por todo el país cobrando entre 100.000 y 200.000 vidas de colombianos. (Bushnell 2014, pág. 292)

Durante esta época no solo se presentaron asesinatos políticos, también hubo denuncias sobre una persecución a protestantes. En la década de los 50s los protestantes constituían un 1% de la población, y a menudo ocurrían incidentes como iglesias apedreadas y pastores golpeados. No hubo certeza de que estas situaciones fueran generadas por orden directa del gobierno o del Vaticano, pero a menudo aparecían sacerdotes católicos o funcionarios locales conservadores involucrados. (Bushnell 2014, pág. 294)

Simultáneamente, a nivel internacional empieza la Guerra de Corea, en la que Colombia decide colaborar y envía un batallón, además de los servicios de un barco de guerra, como muestra de solidaridad con Corea del Sur. Esta decisión del Presidente

Gómez tuvo varias críticas en el país, debido a que a nivel interno Colombia pasaba por un período de inestabilidad, y adicionalmente, era el único país de Latinoamérica que decidió enviar unidades de apoyo. Gómez obtuvo varias críticas a nivel interno, pero en el ámbito internacional, obtuvo sinceros elogios de los jefes militares de las Naciones Unidas. (Bushnell 2014, págs. 300-302)

Luego de que Laureano Gómez empezara a plantear cambios institucionales con cierto tono fascista europeo, se generó una amplia oposición en el país, no solo por parte de los liberales sino también dentro del propio Partido Conservador. (Bushnell 2014, pág. 303) Luego de la unión de los disidentes conservadores con la oposición, Laureano Gómez fue depuesto por medio de un golpe de Estado, y sube el General Gustavo Rojas Pinilla al poder durante el año de 1953.

Cuando Rojas Pinilla asume la Presidencia, “manifestó en su programa de gobierno un reformismo social de estilo militar, con el cual buscó consolidar una política eminentemente nacionalista” (Presidencia s.f., párr. 13 i). El presidente Rojas optó por implementar una política reformista, en la cual, mantuvo una estrecha alianza con el Ejército y la Iglesia, mientras buscaba estimular reformas sociales en beneficio de los sectores de bajos recursos. (Presidencia s.f., párr. 13 i)

A pesar de que Rojas Pinilla había sido reelegido para ejercer un período presidencial completo (1954-1958), empieza a surgir una profunda oposición a causa de las medidas institucionales que implementaba el Presidente. La fuerte oposición, más las duras medidas tomadas por Rojas y adicionalmente el recrudecimiento de la violencia, generó el surgimiento del Frente Nacional, el cual apelaba por el regreso de las instituciones tradicionales, constitucionales y democráticas. (Presidencia s.f., párr. 19 i) La alta tensión en el país, produjo la renuncia de Rojas al cargo, y una Junta Militar asume el gobierno en 1957.

Durante esta primera etapa del siglo XX, el país estuvo envuelto en situaciones que claramente marcaron no solo la historia sino la ideología de los colombianos. Por una parte, la pérdida de Panamá generó que el gobierno empezara a hacer presencia en las periferias del país, pues antes de este acontecimiento todo estaba centralizado

en Bogotá. Por otra parte, la ola de violencia que poco a poco se fue intensificando y que estaba basada en ideologías políticas, marcó una generación completa que se guiaba por resentimientos y disputas entre partidos. Esta situación parecía no tener solución, y a medida que pasaba el tiempo se intensificaba la sensación de inconformidad y tensión en el país. Esta etapa empieza a mostrar un factor condicionante en el Carácter Nacional colombiano, la violencia proveniente desde las esferas más altas del gobierno, y que se replicaba desde lo más profundo de la sociedad.

A nivel internacional, Colombia participó en los mecanismos de integración regional y en las iniciativas de nivel mundial como el resto de países vecinos también lo hicieron. El gobierno no optó por manifestaciones directas, sino que se utilizaban los escenarios internacionales para darle renombre a Colombia. Sin embargo, sí fue evidente el inicio de la estrechez de la alianza con Estados Unidos. Aunque esta relación empieza con un incidente que distancia un poco a ambos países, con el paso del tiempo Colombia decidió cooperar completamente con las políticas norteamericanas.

Si se retoma la definición del Carácter Nacional, en la cual este es perceptible mediante las acciones que toma el gobierno en materia de Política Exterior, se podría pensar que los colombianos son principalmente de ideología capitalista, con afinidades a los sistemas de integración para la resolución de conflictos internacionales. Sin embargo, a nivel interno el país estaba envuelto en una ola de violencia que perjudicaba a todas las esferas de la sociedad, y que demostraba precisamente que el país carecía de eso, de capacidad para resolver conflictos de manera pacífica.

2.3. Segunda parte de la historia colombiana del Siglo XX: Frente Nacional y Surgimiento del Conflicto Interno

Después de 50 años marcados por la Violencia entre partidos políticos en el país, se decide poner fin a la problemática mediante una coalición bipartidista conocida como

el Frente Nacional (1958–1974), que buscaba la alternancia del poder entre Conservadores y Liberales durante 16 años. Esta coalición, encabezada por los principales líderes de cada partido, planteó una serie de cambios en la constitución, que después fueron aprobados por plebiscito popular, donde se especificaba que

[...] los partidos Conservador y Liberal compartirían igualitariamente y por obligación todos los cargos, y se alternarían en la presidencia. Un corolario natural fue la exclusión formal de terceros partidos del poder político. (Bushnell 2014, pág. 318)

El primer presidente del Frente Nacional fue Alberto Lleras Camargo (1958-1962), quien había sido presidente anteriormente tras la renuncia de López Pumarejo. Era conocido como gran conciliador y estimado por los Estados Unidos, “de los cuales Colombia esperaba recibir ayuda para la rehabilitación Nacional” (Bushnell 2014, pág. 320).

El siguiente presidente en la lista fue Guillermo León Valencia (1962-1964), quien se enfrentó a un país que todavía afrontaba las secuelas de la violencia política en varias zonas de la nación. Durante su mandato la relación entre los partidos estaba caracterizada por odios profundos que impedían la buena comunicación entre los grupos políticos. Por esto, se dedicó principalmente a la "pacificación" de la república y para ello, enfrentó a los violentos y a las llamadas "repúblicas independientes" (grupos de tono izquierdista), mediante acciones "cívico-militares". (Presidencia s.f., párr. 9 j)

El tercer presidente del Frente Nacional fue Carlos Lleras Restrepo (1964-1970), quien se caracterizó, entre otras cosas, por importantes innovaciones programáticas, realizadas con jóvenes tecnócratas, gran parte de ellos entrenados en el extranjero. (Bushnell 2014, pág. 320) Finalmente, fue sucedido por el último presidente del Frente Nacional, el Conservador Misael Pastrana Borrero (1970-1974). Durante su administración realizó cambios importantes en términos de pensiones, salud, inversión en medios de transporte, exportaciones de manufacturas, reformas agrarias y la introducción del sistema UPAC (Unidad de Poder Adquisitivo Constante). (Presidencia s.f., párr. 14 k) Posteriormente, toma el poder el liberal Alfonso López Michelsen (1974-1978), quien afrontó quizá la inflación más alta en la historia del

país, y que protagonizó la persecución a los sindicalistas que dejó altas cuotas de muertos y heridos. (Romero 2014, párr. 7)

Además de la desaparición de la violencia bipartidista, el Frente Nacional permitió también el desvanecimiento de los asuntos religiosos que dividían al país. Se empezó a ver tolerancia entre sacerdotes católicos y ministros protestantes, cesó el maltrato por razones políticas o religiosas, regresó la libertad religiosa (entre otras libertades básicas) y la iglesia colombiana se alejó de la rigidez doctrinal y de su estrecha alianza con el Partido Conservador. (Bushnell 2014, pág. 322)

Durante la etapa del Frente Nacional, a nivel internacional Colombia participó en mecanismos de integración regionales, que fueron convocados tras la llegada de Fidel Castro a Cuba en 1959. Colombia dio un paso en el ámbito regional y en diciembre de 1961, solicitó ante el Consejo Permanente de la OEA, convocar la VIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, que tuvo lugar en Punta del Este, en enero de 1962. Durante la reunión se adoptaron nueve resoluciones, de las cuales cuatro eran contra Cuba, y donde finalmente se proponía la exclusión del Sistema Interamericano del actual Gobierno de Cuba. Finalmente la resolución fue aprobada con 14 votos afirmativos. (Prensa PSUV 2013, párr. 3).

Algunos meses antes, en agosto de 1961, se reunió en Washington la V Sesión Plenaria del Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA. En dicha convocatoria se promovió el plan económico-político diseñado durante la administración Kennedy, que se denominó la “Alianza para el Progreso”. (Prensa PSUV 2013, párr. 5) Era un esfuerzo patrocinado por Estados Unidos para “demostrar que el medio más efectivo para mejorar las condiciones materiales de vida en América Latina era el capitalismo progresista y no el comunismo” (Bushnell 2014, pág. 327). Como durante el Frente Nacional se puso en práctica cierta forma de democracia constitucional en Colombia, se diseñaron una serie de programas económicos y sociales para rehabilitar las zonas afectadas por la violencia en el país. Dichos programas concordaban con las políticas sugeridas en la “Alianza para el Progreso”. (Bushnell 2014, pág. 327) La adopción de esta iniciativa, y la propuesta de Colombia

ante la OEA, demostraban la afinidad y el apoyo político a Estados Unidos, y su rechazo a la Revolución Cubana de Fidel Castro.

Luego, en 1964, se convoca a la IX Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores en Washington, en la cual, (mediante una resolución basada en el TIAR) se proponía que “los gobiernos de los Estados Americanos rompieran sus relaciones diplomáticas o consulares con el Gobierno de Cuba” (Prensa PSUV 2013, párr. 4). Colombia nuevamente aprueba dicha medida, auspiciada por el gobierno de Estados Unidos.

Retomando las consecuencias internas del Frente Nacional, se puede decir que fue un período donde cesó la lucha entre partidos políticos, pero igualmente desató otro tipo de violencia que aún afecta al país en la actualidad. En la década de los 60, cuando Rojas Pinilla regresa del exilio, creó un nuevo movimiento político de tenor populista que tomó el nombre de Alianza Nacional Popular (Anapo). Esta alianza estaba compartida por ambos partidos políticos y buscaba de otra manera disipar las diferencias entre Liberales y Conservadores. Rojas Pinilla apelaba a las clases populares, quienes encontraron en él “tal como lo habían experimentado con Gaitán, una figura que parecía comprender los problemas de desempleo y carestía que los afligían y que estaba preparada para enfrentar las oscuras fuerzas que eran históricamente responsables de estos males” (Bushnell 2014, pág. 325).

Este movimiento empezó a tener mucha fuerza a nivel nacional y cuando llegan las elecciones de 1970, Rojas Pinilla se enfrenta con Misael Pastrana Borrero dentro del mismo Partido Conservador. Esa noche, cuando empieza el informe sobre los escrutinios, Rojas Pinilla iba a la cabecera de las elecciones, pero luego de un corte de luz, y de la declaración de toque de queda por parte del Presidente Lleras Restrepo, se interrumpieron los resultados. El 20 de Abril se proclamó a Misael Pastrana como ganador de las elecciones y Presidente de la República. Esto produjo dudas sobre la legitimidad de la elección tanto a nivel nacional como internacional. (Bolívar 2013, párr. 4)

A partir de este suceso, surgió una fuerza revolucionaria en 1973, llamada Movimiento 19 de Abril (M-19), haciendo alusión al día que Rojas Pinilla perdió las elecciones. Entre sus fundadores se podían encontrar anapistas que aseguraban el fraude de las elecciones y “que la lección que se desprendía era la imposibilidad de realizar los cambios que necesitaba Colombia por medios diferentes a la acción revolucionaria violenta” (Bushnell 2014, pág. 346). Los cambios precisos que buscaba el M-19 no eran del todo claros, pero dejaron huella por sus métodos de guerrilla urbana que asumió la forma de secuestros, asaltos a bancos, asesinatos simbólicos y golpes publicitarios (por ejemplo, el robo de la espada de Bolívar). (Bushnell 2014, págs. 346-347)

Pero antes del M-19, ya había surgido un grupo guerrillero de tendencia comunista, que se desarrolló durante la época de la violencia en regiones del Alto Magdalena. Este movimiento se llamó Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y su jefe principal era alias “Tirofijo”. Ya para la década de los 60 este grupo armado, que inició como un movimiento campesino, empezó a extenderse hacia el sur de la cordillera oriental, y fue instalándose en las zonas de la periferia nacional, que por tradición no contaban con suficiente presencia institucional que los controlara. Estas zonas, por estar de cierta manera “abandonadas” por el Estado, y además por sus condiciones favorables para la agricultura, permitieron posteriormente el cultivo de planta de coca, y a su vez la sustentación económica del grupo insurgente mediante el negocio de la droga.

Durante esta misma época de los 60, se constituye otro frente guerrillero llamado el Ejército de Liberación Nacional (ELN), ubicado en las zonas poco pobladas del valle medio del río Magdalena, en Santander. Este grupo fue construido basado en un modelo de guerrilla de izquierda, que estaba generalizado en América Latina, y que recluía jóvenes inconformes de clase media para combatir. El grupo se inspiraba en la revolución de Fidel Castro en Cuba, quién les brindó apoyo material y entrenamiento. Uno de sus líderes principales fue el Sacerdote Camilo Torres, quien inicialmente

había lanzado su propio movimiento político en la ciudad, pero que decide unirse a la lucha por medios armados. (Bushnell 2014, págs. 344-345)

Estos tres grupos revolucionarios de izquierda eran los más influyentes pero no los únicos. Aunque los objetivos y las tácticas de cada uno de ellos eran distintos, los medios eran los mismos y todos se ubicaron en zonas rurales aisladas donde la presencia Estatal era poca. Desde el inicio del conflicto e incluso en la actualidad, estos grupos representan un desgaste de alta importancia para la economía del país y para la estabilidad política.

Por una parte, estaban entre otras cosas los gastos que demandaban las medidas de réplica del gobierno, que se ceñían básicamente a una política de contención [...]. Estaba, igualmente, el costo agregado de los negocios que se llevaban a cabo en zonas de guerrilla, en las cuales los propietarios tenían que pagar cuotas a los insurgentes [...] y naturalmente, éstos trataban de hacer que el público consumidor asumiera tales gastos, a través de precios más altos de los productos. (Bushnell 2014, pág. 349)

A finales de la década de los 70, vuelve a desbordarse la violencia en Colombia, pero esta vez la causa eran los grupos insurgentes de izquierda desplegados por todo el país. En Colombia se empieza a sentir nuevamente una atmósfera de inseguridad, y los datos más alarmantes tenían que ver con el índice de homicidios en el país, el cual era la principal causa de mortalidad en 1986, mientras que en 1973 ocupaba el séptimo puesto. (Bushnell 2014, pág. 357)

En 1978, llega Julio César Turbay Ayala a la Presidencia de la República, quién radicaliza la lucha contra la izquierda insurgente y el narcotráfico en el país. Para esto, el Presidente Turbay expidió el “Estatuto de Seguridad” en ejercicio del artículo 121 de la Constitución Nacional, el cual le daba prerrogativas al ejecutivo para enfrentar a la guerrilla. (Presidencia s.f., párr. 12 l) Como reacción al Estatuto, el M-19 realiza tres ataques contundentes, primero el 12 de septiembre de 1978 asesinaron al Ministro de Gobierno Rafael Pardo Buelvas; posteriormente, en 1980 se tomaron la Embajada de República Dominicana¹ cuando transcurría ahí una recepción diplomática, capturando

¹ Cuando el M-19 se tomó la Embajada de República Dominicana, el gobierno negoció durante 61 días la liberación de los rehenes a cambio de un salvoconducto para llevar a los guerrilleros implicados en el ataque a Cuba. Tras algunas investigaciones después del incidente, se encontró que los guerrilleros implicados habían recibido entrenamiento cubano, y se rompieron las relaciones con Cuba en 1981.

como rehenes 14 embajadores, entre ellos el norteamericano; y finalmente, la toma del Cantón Norte en Bogotá, que fue una profunda humillación a las Fuerzas Armadas colombianas, ya que los guerrilleros robaron el armamento que se encontraba en la instalación militar.

Aunque el M-19 tenía más atención a nivel internacional, las FARC eran la organización revolucionaria más grande de Colombia. Durante los años 80, las FARC abarcaron más zonas del país que por lo general tenían poca presencia estatal, de tal manera que podían ofrecer a los habitantes protección y cierto tipo de justicia al tiempo que exprimían a los grandes terratenientes para que dieran contribuciones forzadas. A mediados de esta década, los militantes de las FARC ascendían a cerca de 4.000 hombres. (Bushnell 2014, pág. 360)

Mientras tanto, a pesar de que el ELN no tenía tanta fuerza como las FARC, también afectaban directamente al gobierno nacional. Durante la década de los 70 estuvieron muy golpeados por el Ejército, sin embargo nunca perdieron influencia en el noreste del país. Además, su ubicación geográfica los convertiría en el grupo más opulento de las guerrillas, debido a que se abrieron nuevos pozos petroleros en Arauca, conectados a la costa Caribe mediante oleoductos que pasaban por esa zona. El ELN se dedicó a extorsionar a las compañías petroleras y a la firma alemana que tendía el oleoducto, y al mismo tiempo volaban tramos del mismo como protesta a los contratos suscritos entre el gobierno colombiano y las multinacionales que explotaban los pozos junto con Ecopetrol. (Bushnell 2014, pág. 361)

Posteriormente, asume la Presidencia, Belisario Betancur Cuartas (1982-1986), quién optó por un enfoque distinto para buscar solución al conflicto. Betancur buscaba la solución pacífica del problema mediante negociaciones. La tarea empezó a complicarse debido a que líderes dentro del gobierno y las Fuerzas Armadas no estaban a favor de esta medida, y así mismo porque dentro de las propias guerrillas había una división en cuanto a las respuestas a la iniciativa del mandatario.

Este momento marcó un cambio importante en política exterior, porque nuevamente se retoma la idea de *Respice Polum*, y Estados Unidos vuelve a ser el principal aliado de Colombia.

Finalmente Betancur se reúne con representantes del M-19 en España y logra acuerdos tanto con este grupo como con las FARC. (Bushnell 2014, pág. 364)

En cada caso el acuerdo determinó una tregua entre las guerrillas y las fuerzas del gobierno, durante la cual ambas partes suspenderían las hostilidades y se emprendería un proceso de diálogo para determinar los pasos a seguir antes de que el cese al fuego se convirtiera en una paz permanente, con la entrega de armas por parte de los grupos revolucionarios. Además, Betancur ofreció una generosa amnistía. Sin embargo, las guerrillas no sólo pedían mayores garantías de seguridad personal, sino también una serie de reformas estructurales, para comenzar, pobremente definidas y que no estaban en manos del Presidente conceder; lo máximo que este podía hacer era presionar al Congreso. Mientras tanto, la tregua fue violada por todos los bandos, puesto que ni Betancur ni los jefes revolucionarios tenían control absoluto sobre sus respectivos subordinados. (Bushnell 2014, pág. 364)

Después del fracaso de las negociaciones entre el gobierno y las guerrillas, el Presidente Betancur enfrentó el ataque más duro realizado por el M-19, la toma del Palacio de Justicia. El establecimiento era la sede de la Corte Suprema de Justicia y de otras oficinas judiciales. Un comando del movimiento se tomó el Palacio y el Ejército respondió lanzando un ataque contra el edificio. Algunos de los ocupantes del inmueble fueron rescatados o lograron escapar, pero la mitad de los magistrados de la Corte murió en el incidente. La toma desprestigió al M-19 y a su vez generó varias críticas al gobierno por su manera de responder en asuntos de seguridad pública. (Bushnell 2014, pág. 360)

Durante la administración Betancur la política exterior estuvo enfocada hacia la búsqueda de la paz, por lo tanto, Colombia se convierte en el líder del Grupo de Contadora, que buscaba hacer intermediación entre guerrillas y gobiernos para lograr la paz en Centroamérica. Como pioneros del surgimiento del grupo en 1983 estaban Colombia, México, Panamá y Venezuela². (Frohmann, pág. 366)

Durante la misma época del Grupo de Contadora, se crea, por un lado, el Consenso de Cartagena, “constituido en 1984 para el tratamiento del problema del endeudamiento externo” (Frohmann, pág. 366); y por otro lado, la Conferencia y el Plan de Acción de Quito, “donde se acordó desarrollar una capacidad de respuesta

² Posteriormente en 1986 se unen Argentina, Brasil, Perú y Uruguay a la iniciativa mediadora, formando el Grupo de los 8. Finalmente cuando se unen el resto de países de Centroamérica y el Caribe, en 1990 adopta el nombre de Grupo de Río. (Frohmann, pág. 366)

frente a la crisis, tanto de corto como de mediano plazo” (Frohmann, pág. 366). Adicionalmente, Colombia adhiere al Movimiento de los Países No Alineados (NOAL), “foro de concertación política para los países del sur, que tuvo como antecedente inmediato a su creación los 10 principios de Bandung de 1955” (Cancillería s.f., párr. 1).

Cuando Virgilio Barco asume la Presidencia (1986-1990), los problemas de orden público empeoraron en el país, debido a los numerosos atentados guerrilleros y el terrorismo vinculado con el narcotráfico. El único avance que logró Barco con respecto al manejo de la izquierda revolucionaria fue el arreglo con el M-19 a comienzos de 1990, en el cual entregaron las armas y decidieron probar suerte en la contienda política legal, mediante la UP. (Bushnell 2014, pág. 366) Sin embargo, durante su gobierno aumentó la oposición conservadora y “tuvo que afrontar los numerosos asesinatos de líderes y miembros de la Unión Patriótica (UP), grupo político creado como resultado de los acuerdos de paz firmados durante el mandato de su antecesor” (Presidencia s.f., párr. 7 m).

Desde el inicio de la década de los 70, se empieza a percibir la influencia de otro fenómeno en el país, que se manifestó con el asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla en abril de 1984. Lara Bonilla había empezado a denunciar las capacidades de los carteles de la droga, y mediante investigaciones hechas tras su muerte, se declara que el ministro había sido asesinado por órdenes de varios narcotraficantes poderosos del país. (Semana 1987, párr. 41)

El fenómeno del narcotráfico empezó durante la década de los 70 en la Sierra Nevada de Santa Marta y las zonas adyacentes a la costa Atlántica, por lo tanto, el impacto económico inicial que generó fue principalmente regional. A medida que fue aumentando el consumo y a su vez el tamaño de la industria, se empieza a percibir un impacto en la economía colombiana hasta que ya en la década de los 80 Colombia cobró renombre mundial debido a la producción y exportación de droga. Cuando se empiezan a expandir cultivos de marihuana en territorio estadounidense, se reduce

considerablemente la demanda y las ciudades costeras cesaron el cultivo. (Bushnell 2014, pág. 368)

Pero esto no paró el problema, sino que se cambia de epicentro y Medellín empieza a ser distribuidor de cocaína (que a su vez reemplazó a la marihuana), convirtiéndose en el centro del comercio ilegal de drogas y actividades afines. Esta nueva industria de narcóticos se diferenciaba de la anterior en estructura y escala; debido a que Colombia no producía la hoja de coca, se importaba la pasta de coca semi-procesada y los colombianos mediante laboratorios ubicados en Medellín, producían y enviaban el producto final a los mercados extranjeros, de los cuales Estados Unidos era el más importante. La industria de la cocaína en sus comienzos no llamaba mucho la atención hasta que a mediados de la década de los 80 se empieza a escuchar que el alcaloide era más importante que el café para la economía colombiana. (Bushnell 2014, pág. 368)

El narcotráfico en el país empieza a traer una serie de consecuencias no solo a nivel económico sino también a nivel social. Empieza a surgir una “clase emergente”, compuesta por individuos que escalaron rápidamente una alta posición económica mediante medios ilegítimos, a cuyas figuras principales se les llamó “el cartel de Medellín”. El más poderoso de ellos era Pablo Escobar, quién mediante la construcción de vivienda y la generosidad se ganó la admiración en la capital antioqueña; a tal punto que empezó a participar de la política cuando fue elegido miembro suplente de la Cámara de Representantes en una lista del Partido Liberal. (Bushnell 2014, pág. 370)

En un principio los productores y distribuidores de droga empezaron a cooperar con las organizaciones guerrilleras, quienes a cambio de pagos rutinarios, ofrecían protección en las zonas de cultivo. Con el tiempo esta relación empezó a deteriorarse por las altas sumas de dinero exigidas por las guerrilla, y por ello los narcotraficantes empezaron a cooperar con finqueros, ganaderos, policía regional y Ejército para crear fuerzas de autodefensa rurales conocidas posteriormente como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC o Paramilitares). Pero el problema del

narcotráfico no sólo cobró vidas de funcionarios públicos y de civiles, sino que además empezó a agravarse cuando se desata una lucha entre los carteles y la izquierda revolucionaria. (Bushnell 2014, pág. 373).

La década de los 80 estuvo marcada por otra etapa de violencia, donde se veían involucrados los carteles de droga, las guerrillas de derecha e izquierda y las instituciones políticas del país. Por esta razón, para las elecciones de 1990, se postula Luis Carlos Galán Sarmiento, un líder político disidente del partido liberal caracterizado por sus fuertes críticas al negocio de las drogas. Galán empieza a tomar fuerza en el país por sus propuestas para radicalizar la lucha contra las drogas, pero finalmente fue asesinado el 18 de agosto de 1989.

La situación de violencia que vivía el país en los 80, marcó sustancialmente las relaciones de Colombia con el mundo, especialmente con Estados Unidos. La Violencia al interior produjo que el país entrara en una suerte de ensimismamiento³, y se empieza a encaminar la política exterior hacia la búsqueda de la seguridad.

Cuando asume la Presidencia César Gaviria (1990-1994), se creía que iba a adoptar las ideas radicales de Galán, pero durante su gobierno dio a conocer un programa de negociaciones con los principales líderes de los carteles, comparable con la apertura planteada por Betancur con las guerrillas de izquierda. (Bushnell 2014, pág. 375) La propuesta de Gaviria consistía en que “todo narcotraficante que se declarara culpable de uno o más cargos, no sería extraditado a los Estados Unidos sino que permanecería en Colombia, donde las sentencias eran más ligeras y predecibles” (Bushnell 2014, pág. 375).

Entonces se fueron entregando los principales líderes del cartel de Medellín, quienes pagaban su condena en una cárcel diseñada exclusivamente para ellos. Después de un año en prisión, Pablo Escobar y sus colaboradores escaparon y se reanuda esta lucha contra las drogas, que culmina de cierta manera con la muerte de Escobar en 1993. Sin embargo, el negocio de las drogas siguió avanzando, los laboratorios clandestinos continuaron operando y los traficantes colombianos

³ Entiéndase como “Recogimiento en la intimidad de uno mismo, desentendido del mundo exterior”. (Definición Real Academia Española)

empezaron a incursionar también en el tráfico de la heroína. (Bushnell 2014, pág. 376) “No obstante, la violencia relacionada con los estupefacientes se redujo drásticamente y se limitó más que todo a conflictos entre los dueños de la industria; cesaron los asesinatos de funcionarios del gobierno y personas inocentes” (Bushnell 2014, pág. 376).

Durante la administración Gaviria, se convoca a la Asamblea Nacional Constituyente, que en esta ocasión estaba conformada por el Partido Liberal, el partido Acción Democrática/M-19, el Movimiento de Salvación Nacional (de cierta tendencia de derecha), el Partido Conservador y una miscelánea de pequeños partidos y agrupaciones. (Bushnell 2014, pág. 392) Mediante dichas negociaciones se hace una modificación constitucional y se expide la nueva Constitución de 1991.

Para la década del 90, el ELN empezaba a debilitarse, y por el contrario las FARC empezaron a tomar fuerza en el país. Gracias a las extorsiones, el secuestro y las conexiones con el narcotráfico, las FARC contaban con los medios suficientes para comprar material bélico y reclutar más combatientes. Además, utilizaban propagandas por internet para posicionarse y conseguir empatizantes en el mundo, especialmente entre la izquierda europea. Así mismo, las FARC lograban menor simpatía en Estados Unidos, quién empieza a establecer una relación económica y militar con Colombia para contribuir a la “lucha contra las drogas”⁴. (Bushnell 2014, pág. 411)

Para las elecciones de 1994, gana el liberal Ernesto Samper Pizano (1994-1998), quién un año después se vio envuelto en el escándalo del llamado “Proceso 8000”. Dicho proceso fue iniciado por la Fiscalía General de la Nación y la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia tras dos años de investigaciones, en los cuales

⁴ Iniciativa que surge a partir del principio de *Responsabilidad Compartida*, propuesto por el ex Presidente Virgilio Barco en el marco del XX Periodo Extraordinario de Sesiones, de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1998. El concepto está entendido “como la base orientadora de la acción bilateral o multilateral en la lucha contra el problema mundial de las drogas” (UNODC s.f., párr. 1). Esta iniciativa fue creada por la Dirección Nacional de Estupefacientes (DNE), “para activar y mantener aliados y cooperantes internacionales, a través de su mensaje sobre las repercusiones ambientales y sociales que el consumo global de cocaína traen a Colombia” (UNODC s.f., párr. 2).

lograron demostrar que la campaña política de Samper había sido auspiciada con dinero proveniente del narcotráfico. Se condenó a varios funcionarios públicos a prisión e incluso el Presidente Samper fue juzgado y absuelto por el Congreso de la República. (Semana 1997, párr. 3) Esta situación afectó bastante las relaciones con Washington, y por primera vez, se le negó la visa al Presidente de Colombia para ingresar a Estados Unidos. Aunque el auspicio posterior de Samper a la derogación de la prohibición constitucional de extradición de narcotraficantes colombianos, fue bien recibido en Estados Unidos, esto no fue suficiente para recobrar su visa. (Bushnell 2014, pág. 412)

El ascenso a la presidencia de Andrés Pastrana (1998-2002), trajo un cambio en materia de seguridad al interior del país. Pastrana decide implementar unos Diálogos de Paz con las FARC como iniciativa novedosa, en la cual creó una zona de despeje de 42.000 km² en Caquetá (franja de alta presencia guerrillera). El objetivo de desmilitarizar la zona era que los guerrilleros se sintieran seguros de ir a negociar con el gobierno, pero finalmente las FARC se negaron a dejar sus armas y a cesar las hostilidades. El proyecto fue un fracaso y una de sus consecuencias inmediatas fue el empoderamiento de la guerrilla en el oriente del país. (Bushnell 2014, pág. 412)

Además de la iniciativa anteriormente mencionada, Pastrana concibió un proyecto que nace con un objetivo encaminado hacia el desarrollo socioeconómico y la construcción de infraestructura, y que se realizaría con la ayuda de Estados Unidos. Este proyecto se llamó el Plan Colombia, pero cuando el gobierno norteamericano se encargó del diseño definitivo del proyecto, le dio más relevancia al ámbito militar que al desarrollo social. (Bushnell 2014, pág. 413) Teóricamente, el plan se implementó para colaborar en la lucha contra el narcotráfico, por lo tanto, se empiezan a incorporar métodos para hacer frente al negocio de las drogas, como la fumigación de cultivos ilícitos con glifosato. (Mattié 2003, párr. 2)

La segunda parte del Siglo XX estuvo marcada por una nueva etapa de violencia protagonizada por grupos guerrilleros insurgentes, narcotraficantes y el gobierno Nacional. Es en este período donde se consolida principalmente el carácter nacional

colombiano, el cual está forjado por un contexto de inconformidad política que se traduce en conflicto armado, por una nueva clase emergente de colombianos acostumbrada al dinero fácil, y por una incapacidad del gobierno para poder solucionar los problemas que desangraban a Colombia en ese momento. Situaciones como la muerte de Luis Carlos Galán mostraban cómo terminaban quienes tuvieran medidas muy radicales contra el conflicto armado, y a su vez el famoso Proceso 8.000 vislumbraba lo que era la influencia de estas fuerzas insurgentes en el gobierno colombiano.

El final de este siglo reflejó de manera contundente a nivel internacional la situación inmediata que estaba viviendo el país en ese momento. Al principio, Colombia decidió cooperar completamente con las políticas norteamericanas, al punto de declarar su desacuerdo al gobierno revolucionario de Fidel Castro. Posteriormente, Colombia empezó a enfocar su política exterior hacia el ámbito de la seguridad, y empezó a buscar apoyo para solucionar el conflicto interno. Estas políticas respondieron directamente a las necesidades internas del país, y reflejaban un carácter nacional marcado por la violencia, el narcotráfico y la corrupción de los dirigentes; pero a su vez, trajeron repercusiones negativas como el empoderamiento de las guerrillas de izquierda en Colombia (debido apoyo que recibieron de Cuba), y la intervención de Estados Unidos en asuntos internos que posteriormente se traduciría en la enemistad con países de izquierda en la región.

2.4. Siglo XXI: Las administraciones de Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos

En el 2002, sube Álvaro Uribe Vélez a la Presidencia (2002-2010) con la propuesta de la “Seguridad Democrática”. Uribe llega al poder en un momento donde las FARC se habían apoderado de grandes territorios en el oriente colombiano, habían aumentado su capacidad bélica y se habían enriquecido por medio del negocio del narcotráfico, por lo tanto, cuando Uribe plantea su política basada en la seguridad para el país, su acogida fue tan fuerte que fue elegido con “el 54.51% de los votos, resultado que le permitió, por primera vez en la historia de Colombia, ganar en primera vuelta” (Álvaro

Uribe Vélez s.f. a, párr. 5). Uribe aseguraba que “la Seguridad Democrática no era un fin en sí mismo, sino un medio para que las nuevas generaciones de colombianos vivieran en paz” (Álvaro Uribe Vélez s.f. b, párr. 17).

Uribe puso puestos de policía en varios municipios que no tenían presencia de fuerza pública, combatió los bloqueos y otros actos subversivos en las principales carreteras del país, redujo considerablemente los secuestros, devolvió presencia al Estado en lugares donde mandaban grupos irregulares, y además, logró que en términos económicos se ahorraran importantes sumas de dinero que antes se dilapidaban en pérdida de cargamentos, destrucción de vehículos y pago de extorsiones. (Bushnell 2014, págs. 414-415) La percepción de seguridad en el país aumentó notablemente⁵.

Durante su gobierno se redujo la tasa de mortalidad por homicidios de 78 por cada 100.000 habitantes en 1991, a 37 por cada 100.000 habitantes en 2005. (Bushnell 2014, pág. 416) Además, logró “la desmovilización de más de 50 mil integrantes de los grupos terroristas, alrededor de 35 mil de las autodefensas ilegales y alrededor de 15 mil de las guerrillas” (Álvaro Uribe Vélez s.f. b, párr. 18). Sin embargo, el programa de reinserción resultó ser inadecuado, ya que se presentaron casos en el país donde los paramilitares desmovilizados retomaban actos de delincuencia como la extorción, realizándolos incluso desde las cárceles cuando estaban cumpliendo sus penas. (Ortiz 2013, párr. 4)

El gobierno de Álvaro Uribe trajo seguridad al país, y desarrolló políticas tanto internas como externas encaminadas a la resolución del conflicto desde el ámbito militar y mediante la posibilidad de la desmovilización. Aunque en términos generales su primera administración fue acogida a tal punto que logró la reelección inmediata, también se vio involucrado durante sus dos administraciones en escándalos que

⁵ Ver los índices presentados por el Ministerio de Defensa Nacional, páginas 10 a 19. Disponibles en: http://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/estudios%20sectoriales/info_estadistica/Logros_Sector_Defensa.pdf

tenían que ver con paramilitarismo⁶, falsos positivos⁷, las “chuzadas”⁸ y Agro Ingreso Seguro⁹.

Uno de los puntos principales del gobierno de Uribe, fue la colaboración con Estados Unidos en la lucha contra las drogas, y para ello, se siguió con el Plan Colombia que había sido planteado durante la administración de Pastrana. En un principio, la base del Plan era combatir el narcotráfico, pero cuando llega George W. Bush a la Presidencia de Estados Unidos en 2001,

[...] los voceros oficiales reconocieron cada vez con mayor franqueza el propósito antiguerrillero de la ayuda a Colombia. Y después del ataque a las Torres Gemelas [...] en septiembre del mismo año, convertida ya la lucha contra el terrorismo mundial en objetivo principal de la política exterior norteamericana, se declaraba con franqueza el propósito de combatir a los guerrilleros colombianos, en su condición no simplemente de narcotraficantes adjuntos sino de terroristas. (Bushnell 2014, pág. 413)

A medida que transcurría su administración, los problemas con los países vecinos empezaron a agrandarse. Colombia entra en una disputa con Ecuador a partir de la llamada Operación Fénix, en la cual Colombia bombardeó la frontera ecuatoriana para dar de baja a Raúl Reyes, el “número dos” de las FARC. Cuando ocurre el ataque, Quito reclamó inmediatamente la violación de su soberanía y rompió relaciones con Bogotá. En acto de solidaridad, el Presidente venezolano Hugo Chávez movilizó sus tropas a la frontera con Colombia y declaró el cierre de la Embajada de Venezuela en Bogotá. Después de este suceso, las relaciones entre Chávez y Uribe empezaron a deteriorarse aún más, perjudicando incluso el comercio entre ambos países. (El Diario 2008, párr. 2) (El País 2008, párr. 2)

Durante su administración, se da un giro a la política exterior colombiana, pues se presidencializan¹⁰ las relaciones exteriores. Uribe estrechó cada vez más la relación

⁶ Se acusó a Uribe de tener nexos con paramilitares, de concederles participación política y de hacer reuniones extraordinarias con algunas figuras reconocidas de la organización.

⁷ Ejecuciones extrajudiciales de campesinos y civiles, para presentarlos como guerrilleros caídos en combate.

⁸ Durante el 2009, se interceptaron ilegalmente conversaciones de reconocidos periodistas, intelectuales, políticos, y funcionarios públicos de tendencia opuesta al uribismo.

⁹ Programa de subsidios que tenía como objetivo brindar apoyo económico a campesinos para blindarlos de un eventual TLC con Estados Unidos. El Programa subsidió no solo a campesinos sino también a figuras reconocidas en el país, grandes empresarios y familiares de políticos.

¹⁰ Ver Anexo 1

con Estados Unidos, y en 2009 se anuncia el acceso norteamericano a siete bases militares en Colombia, situación que ponía en descontento a los países de lineamientos de izquierda en la región. (Semana 2009, párr. 1) Cuando terminó su segundo período presidencial, Colombia aún mantenía ciertos roces con Ecuador, y una enemistad pública con Hugo Chávez.

En el 2010 llega a la Presidencia Juan Manuel Santos Calderón, quien había desempeñado el cargo de Ministro de Defensa durante la administración de Uribe, y se lanzó a las elecciones con el apoyo de este último. En un principio, el gobierno de Santos estaba alineado con las políticas de su antecesor, pero después de un tiempo, la agenda presidencial comienza a cambiar y se da un giro al rumbo de las políticas de gobierno del Presidente. Santos empieza a enfocarse más en el desarrollo humano, empieza a invertir en salud, educación y generación de empleo. Esto trajo algunos cambios visibles en el país,

[...] por ejemplo, el descenso ininterrumpido del desempleo durante 44 meses, la superación de la pobreza de más de 2.5 millones de colombianos, 1.3 millones salieron de la miseria, la inflación más baja en 60 años, la construcción de casi un millón de viviendas (cien mil de ellas gratis para los más necesitados) y la gratuidad de la educación básica para todos los niños y niñas del país. (Santos Presidente s.f., párr. 1)

Es innegable que Santos dio un giro completo a las prioridades estatales, y empezó a encaminar sus políticas hacia otros objetivos, sin embargo no dejó de lado la problemática del conflicto interno. Como solución, propuso iniciar un proceso de diálogo con las FARC, el cual pretende poner fin al conflicto por medios pacíficos.

Santos también da un giro a la política exterior colombiana. Como primera medida, dejó de priorizar únicamente el conflicto armado, y empieza a preocuparse por el posicionamiento de Colombia en el ámbito regional e internacional. Celebró encuentros como la Cumbre de las Américas, y propuso el ingreso de Colombia a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Estas acciones reflejan un cambio en la agenda, la cual se empieza a enfocar un poco más en temas como la cooperación internacional, los tratados de libre comercio, el posicionamiento regional y la participación en mecanismos de integración. Sin embargo, no dejó atrás

el tema del conflicto armado en Colombia, sino que decidió combatirlo de otra forma, proponiendo así las negociaciones de Paz con las FARC en La Habana, Cuba.

El Proceso de Paz ha causado polémicas en el país y ha dividido a la opinión pública. Aunque Santos logró la reelección apelando a la finalización del conflicto por medio de la paz, en el transcurso de su segunda administración se han presentado ataques por parte de la guerrilla que han cuestionado la viabilidad de la negociación. Esto ha generado que una parte de la población esté de acuerdo con superar el conflicto armado de esta manera, y que la otra parte apoye rotundamente la manera de llevar la lucha antiguerrilla del ex Presidente Uribe.

Tanto la oposición política como la opinión pública han criticado fuertemente esta iniciativa del Presidente Santos, e incluso la misma sociedad colombiana ha mostrado cierta desconfianza cuando se trata de la paz en Colombia. Además, el ex Presidente Uribe ha liderado la “oposición” (por así llamarlo), a esta iniciativa y se ha dividido el país entre quienes apoyan la visión Santos y quienes apoyan la visión Uribe. Esto ha constituido un fuerte obstáculo para la administración Santos pero actualmente se siguen manteniendo los diálogos en la Habana con las FARC, y se espera llegar a un acuerdo para el 2016.

2.5. Conclusiones del Capítulo

La historia de Colombia durante los dos últimos siglos, se caracterizó por altibajos en la estabilidad del país, y sobre todo por largos períodos de violencia. Desde que empieza en siglo XX, el país se vio envuelto en una etapa de violencia ideológica que condujo a situaciones que marcaron tajantemente la forma de pensar y de actuar de un colombiano. En ese momento el país estaba dividido en dos partidos y según las preferencias personales se sabía quién era quién. Esa etapa produjo resentimientos y tensiones que causaron secuelas significativas en la sociedad colombiana.

Posteriormente, con el surgimiento de las guerrillas de izquierda y de derecha, y del narcotráfico, la situación en el país terminó de agravarse. La violencia llegó a puntos muy altos y las consecuencias de esa época se sienten aún en la actualidad.

Además, las medidas que tomó el gobierno para solucionar el conflicto resultaron ser inadecuadas, profundos fracasos o en el peor de los casos, el motivo de la muerte de varios líderes políticos.

Las dos negociaciones que se intentaron con las guerrillas para alcanzar la paz, no tuvieron los resultados esperados, y el Proceso de Paz propuesto por Santos divide completamente a la opinión pública y así mismo a la sociedad. La situación actual de Colombia recuerda un poco la lucha bipartidista a principios del Siglo XX, cuando el país no podía vivir en paz por la rivalidad fomentada desde el gobierno. Tal como lo afirmó Luis Alberto Moreno, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, “Primero tiene que haber paz en Bogotá para que haya paz en La Habana” (Semana 2014, párr. 1), y si en Colombia el conflicto empieza desde el mismo gobierno, es muy complicado encontrar una solución apropiada y definitiva.

El carácter nacional colombiano se ha forjado en un contexto de violencia, división política, dinero fácil, irregularidades institucionales y mala administración. Por lo tanto, el resultado de este proceso histórico a nivel social ha construido, entre otras cosas, un país que lucha en un conflicto armado interno por más de 60 años, que está posicionado por los negocios ilícitos en el exterior y que utiliza la opinión pública como medio de distracción en una sociedad poco informada sobre los temas realmente relevantes para el mejoramiento de la situación del país. Igualmente, ha sido posible ver cómo el poder está de cierta manera reservado a un círculo político que en ocasiones se ha desestabilizado con líderes como Jorge Eliécer Gaitán o Luis Carlos Galán, pero que finalmente logra regresar al *status quo* que por tradición se ha constituido en el país.

Ya en el ámbito de la Política exterior, desde mediados del siglo XX y lo que va corrido del siglo XXI, se ha podido apreciar ciertas manifestaciones del gobierno colombiano, encaminadas especialmente a poner fin al conflicto armado que afecta la realidad del país. En un principio la lucha contra las drogas fue el punto clave de la cooperación con Estados Unidos (que se ha destacado por ser un gran aliado de Colombia), pero después, el apoyo financiero y militar al ejército permitió el

afianzamiento de las relaciones, el disgusto de países de izquierda de la región y de cierta manera la continuidad del conflicto armado en Colombia.

Aunque las acciones que ha tomado el gobierno en política exterior si dan cuenta de una necesidad sentida por los colombianos, no ha abarcado todas las esferas que permiten mantener la estabilidad en la sociedad dentro de un Estado. Es cierto que la seguridad es un punto esencial en el contexto colombiano, pero muchas de las administraciones a lo largo de la historia dejaron de lado la cooperación internacional basada en educación, salud o desarrollo, poniendo estos temas en un segundo plano o incluso en una parte poco relevante de la agenda.

Si se tratara de comprender cómo es el Carácter Nacional colombiano a partir de la política exterior, se reafirmaría la imagen que se tiene en el exterior de Colombia, donde los colombianos son narcotraficantes, guerrilleros o inmigrantes ilegales. Por esto, es importante comprender cómo ha sido la formación histórica de dicho carácter y cuáles son las necesidades reales de la sociedad colombiana. También es necesario evaluar las estrategias implementadas anteriormente en política exterior para así entender cuáles son las debilidades y las fortalezas, y a su vez, cuales son los objetivos de la política exterior colombiana finalmente.

3. RECOMENDACIONES PLANTEADAS A PARTIR DE LA CREACION HISTÓRICA DEL CARÁCTER NACIONAL COLOMBIANO Y LAS ESTRATEGIAS ANTERIORMENTE IMPLEMENTADAS EN POLÍTICA EXTERIOR

La presente Investigación Diagnóstica, fue realizada con el fin de comprender cómo se ha forjado el Carácter Nacional colombiano durante el siglo XX, destacando los factores históricos que más han marcado a la sociedad, para finalmente comprender por qué Colombia ha tenido cierta tendencia al momento de plantear su política exterior. En el presente Capítulo, se identificarán los hechos más influyentes de la historia de Colombia para dar una aproximación a lo que se considera el carácter nacional colombiano. Posteriormente, se analizarán las manifestaciones exteriores del gobierno colombiano, para finalmente dar ciertas recomendaciones que pueden tenerse en cuenta al momento de establecer estrategias en política exterior en futuras administraciones.

3.1. El Carácter Nacional Colombiano

La historia de Colombia ha estado marcada por algunos factores que influyen directamente en el carácter nacional colombiano, a partir de los cuales se desprenden una serie de prácticas que se mantienen en el tiempo y que son propias de la mentalidad de los colombianos. Estos factores son en esencia: la violencia y el narcotráfico.

En primer lugar, desde que surge la violencia como parte de una contienda política, el país se vio dividido en dos partidos que polarizaban la opinión pública. Esta época de la violencia estuvo caracterizada por asesinatos y enfrentamientos a causa de ideales políticos que finalmente terminaron convergiendo en una “democracia excluyente”, como lo llama Daniel Pécaut (2006, pág. 24), conocido como el Frente Nacional. Después, durante dicha coalición entre los partidos Liberal y Conservador, surgen guerrillas revolucionarias debido a la poca representación política, y es allí donde inicia la segunda etapa de la violencia, que sigue afectando al país en la actualidad. A partir de la década de los 60, surgen las guerrillas de izquierda que poco

a poco empezaron a generar un impacto en el país, sin embargo al carecer de argumentos y propuestas políticas contundentes, fueron desapareciendo, aceptaron acuerdos con el gobierno o simplemente (como en el caso de las FARC) mutaron en su esencia.

Esto da pie para entrar al segundo flagelo, el narcotráfico. Cuando se desata el negocio de las drogas, llega al país la clase emergente del “nuevo rico”, destacado por ser “violento, exhibicionista, de moral conveniente, amante del dinero fácil y los lujos desmedidos” (Zableh 2015, párr. 1). Fue a partir de este momento donde, no solo se empieza a sentir de manera directa la inseguridad en las principales ciudades del país, sino que además, se crea una idiosincrasia que 20 años después sigue marcando la visión y el futuro de las generaciones presentes, y que involucra incluso a las esferas más altas del gobierno.

El desarrollo del conflicto armado y a su vez la idea del dinero fácil a partir del narcotráfico, generaron una serie de actitudes en la población colombiana que marcaron el carácter nacional. La gente se acostumbró a la delincuencia, y aprendió a vivir en un medio donde “pasar por encima del otro” es la manera más sencilla para conseguir algo. Esta idea de que “el vivo vive del bobo”¹¹, se fue propagando hasta llegar al fondo de la forma de actuar de los colombianos. Incluso desde el hogar, donde empieza la educación, se inculca una viveza que no es utilizada en un buen sentido. Un ciudadano promedio tiene la osadía de sobornar a cualquier funcionario público para conseguir lo que necesita, desde agilizar un proceso judicial, hasta dar “cincuenta mil razones” a un policía para evadir una multa de tránsito. Al ser esto una práctica común, la gente no se cuestiona si esta forma de actuar es apropiada, ya es prácticamente inherente a la cultura colombiana.

Pero a su vez, esta condición inherente al carácter nacional está empezando a afectar la reputación de los colombianos en el exterior. La migración masiva en tan poco tiempo ha constituido un reto en política exterior, pues el gobierno ahora debe preocuparse por la protección de estos ciudadanos fuera del país. Sin embargo, el

¹¹ Ver Anexo 1

problema central radica en que los colombianos en el extranjero están actuando según su “viveza” y han afectado la seguridad de los países que los acogen. La mala reputación de los colombianos en el exterior es cada vez peor y cada vez crece más el ahora llamado fenómeno del “anticolombianismo”¹².

3.2. Percepción del Carácter Nacional colombiano a partir de la Política Exterior colombiana

Teniendo en cuenta que el Carácter Nacional es <<el conjunto de las manifestaciones exteriores de la identidad de un pueblo, generada a partir de ciertas pautas de comportamiento que se mantienen en el tiempo>>, es posible percibir el carácter nacional colombiano a partir de sus principales actos en política exterior. La política exterior colombiana ha estado enmarcada en tres puntos esenciales, la estrecha relación con Estados Unidos, la enemistad regional con países de tendencia de izquierda y la lucha contra las drogas. No se puede asegurar que estas son las únicas manifestaciones de Colombia en política exterior, pues al igual que los demás Estados, el país también se ha enfocado en mecanismos de cooperación, tratados de libre comercio y su participación en Organizaciones Internacionales. Sin embargo, las políticas que se implementan que tienen que ver con los tres puntos anteriormente expuestos, tienen más relevancia en la agenda de gobierno del Presidente de turno, son más analizados por la opinión pública o tienen mayor impacto sobre la población en general.

El primer punto es la relación con Estados Unidos, que a pesar de haber sufrido cambios durante cortos períodos de tiempo, se ha mantenido estable e incluso se ha reforzado durante la mayor parte de los períodos presidenciales de los siglos XX y XXI. La iniciativa de mirar hacia el norte, toma importancia desde principios del siglo XX tras el restablecimiento de las relaciones con Estados Unidos después de la pérdida de Panamá. Es a partir de ahí que Washington se convierte en un aliado esencial para Bogotá, al punto de intentar implementar políticas de gobierno norteamericanas

¹² Ver Anexo 2

(como las del Presidente Roosevelt durante la administración de López Pumarejo) o permitir misiones estadounidenses en Colombia.

Estados Unidos, en general, ha focalizado la historia de la política exterior colombiana, y aunque ha dado apoyo a Colombia en temas de cooperación, esta relación también ha generado ciertos roces con algunos países de la región. Situaciones como por ejemplo, la petición de expulsar a Cuba de la OEA o el acceso del ejército norteamericano a 7 bases militares en Colombia, han generado tensiones entre Colombia y los países de izquierda de Latinoamérica y el Caribe. Este segundo factor ha sido determinante, debido a que las guerrillas de izquierda se han refugiado en países como Cuba, Venezuela o Ecuador; lo que les ha permitido adquirir apoyo mediante entrenamiento o financiación y la posibilidad de evadir los ataques del ejército colombiano en las fronteras. Por lo tanto, ciertas decisiones que el gobierno colombiano ha tomado en política exterior, basándose en la búsqueda de la seguridad mediante la ayuda externa (en este caso de EE.UU.), a su vez se han traducido en el recrudecimiento o incluso en una de las bases de la durabilidad del conflicto armado en Colombia.

Y finalmente, es necesario analizar la lucha contra las drogas. Es importante tener en cuenta que por muchos años el país ha sido señalado como el responsable de las consecuencias negativas que el negocio de las drogas produce en los países receptores. Por este motivo, no solo el país se sintió atacado, sino prácticamente juzgado por una circunstancia que es responsabilidad de todos los participantes en el negocio del narcotráfico, desde el productor hasta el consumidor. Es por este motivo que el ex Presidente Virgilio Barco propone el principio de la “Responsabilidad Compartida” en el marco de las Naciones Unidas. Esa propuesta ha permitido que se tomen medidas para penalizar, acabar o disminuir el negocio de las drogas, pero de cierta manera, también permitió la intervención estadounidense en el conflicto armado colombiano. El Plan Colombia, que nace como iniciativa para luchar contra las drogas, ha ido variando, y es a partir del 2011 (cuando se declara la guerra contra el terrorismo), que se reitera su esencia militar. El Plan es un mecanismo de cooperación

en el que Estados Unidos aporta al gobierno colombiano cierta cantidad significativa de dólares para invertir en armamento, entre otras cosas, pero los recursos son proporcionados por empresas norteamericanas.

3.3. Recomendaciones a partir de la Historia de Colombia para futuras administraciones

Al analizar cómo se ha forjado el carácter nacional colombiano, y a su vez, cuáles han sido las manifestaciones de Colombia en el exterior, es posible idealizar ciertas recomendaciones que las próximas administraciones pueden tener en cuenta. Como primera medida, hay que retomar los problemas esenciales que marcan a Colombia en la actualidad, la violencia y el narcotráfico.

Comenzando con el problema de la violencia, si se vuelve a leer lo descrito en el Capítulo 2, el gobierno de Colombia ha implementado tres iniciativas para negociar el fin del conflicto armado mediante el diálogo, y las dos primeras no tuvieron el resultado esperado. La tercera aún se está desarrollando y aunque es incierto el futuro de la negociación, es innegable que una vez más el país está polarizado con respecto al apoyo de la iniciativa. Esta vez la división no la protagonizan dos partidos políticos o dos ideologías divergentes, esta vez hay dos personajes específicos que se disputan el poder basándose en su posición para solucionar el conflicto.

En cuanto al problema del narcotráfico, el país lleva desarrollando una lucha contra las drogas que no ha dado frutos. Una iniciativa que ya está siendo considerada y que puede cambiar radicalmente la situación del país, es la legalización de las drogas. Es necesario hacer este cambio mirándolo desde el punto institucional, pues esto implicaría un alto ingreso para el Estado proveniente de los impuestos que deberían pagar, sería una industria tan respetable como la del alcohol y eliminaría de cierto modo la mentalidad del dinero fácil en el país.

Aunque las actitudes de la sociedad colombiana que se expusieron anteriormente, no son exactamente los objetivos de las políticas que implementa el gobierno, es importante pensar en posibles recomendaciones para empezar un

cambio social. Por un lado, esta idea de viveza inherente a los colombianos debe ser replanteada, y esto viene desde cada persona en calidad de agente¹³. Hay que repensar los métodos de formación de la sociedad, pues invertir en educación no es únicamente construir escuelas, es concientizar a la gente sobre su manera de actuar, es promover que desde el hogar se enseñen frases de amabilidad y respeto como “no hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti”. Algo tan simple como un cambio en el lenguaje cotidiano puede generar un impacto inmenso en la sociedad.

Por otro lado, el problema de la reputación de los colombianos en el extranjero, está ligada a esa forma de actuar. Si se cambia la mentalidad de viveza, los connacionales en el extranjero dejarán de utilizar su “malicia indígena” para sacar provecho de los ciudadanos de los países en los que residen. Además, es trascendental terminar con la propagación de la narco-visión de los colombianos, fomentada principalmente por los programas de televisión, las noticias o las producciones cinematográficas que se exhibe en el exterior. Si Colombia quiere una nueva reputación, no puede seguir promoviendo la misma de siempre.

En cuanto a las estrategias que se han implementado al momento de plantear la política exterior, es importante comprender que hay factores económicos que no permiten generar cambios en el país. Un problema como el de la guerrilla en Colombia, no se soluciona convirtiéndolo en un negocio para los países extranjeros, sino no será rentable para nadie que termine. Colombia debe dejar de priorizar en la agenda de su política exterior todo lo que gira en torno a las drogas o a la violencia. En un Estado, todas las esferas de la sociedad están ligadas, y por esto, invertir más en educación, salud, generación de empleo y en cambio social, puede traer más rápido el fin del conflicto, que mantener una guerra constante. Las negociaciones de paz a lo largo de la historia también han demostrado que carecen de validez, debido a que por lo general ni los representantes del gobierno, ni los representantes de las guerrillas tienen poder sobre sus subordinados, por lo tanto, podría decirse que la tal paz mediante negociaciones <<no existe>>.

¹³ Ver Capítulo 1, sección 1.2., párr. 1.

Por otra parte, la manera como se designan los cargos diplomáticos deja mucho que desear de la institución del gobierno. Cada gobierno nombra sus representantes en el exterior según su cercanía con el presidente de turno. Este clientelismo en los cargos diplomáticos genera que los funcionarios que ocupan dichos puestos, no estén preparados, tomen malas decisiones, o simplemente que no aporten nada al país desde su cargo. Es necesario dejar de rotarse los puestos diplomáticos para fines políticos, para empezar a generar un cambio en Colombia desde el exterior. Un Embajador tiene la capacidad de proponer nuevos vínculos de cooperación que generan beneficios para el país, pero si los funcionarios que ejercen el puesto no están preparados para realizar este tipo de trabajo, o simplemente no les interesa, es muy difícil que la política exterior colombiana tenga la relevancia que se merece en los asuntos internos del país.

Dicen que “el que no conoce su historia está condenado a repetirla”, y como una vez lo enseñó Alfonso López Pumarejo, incluso un gobierno aclamado y apoyado durante su primera administración, no tiene la posibilidad de seguir brillando al retomar el poder después de un período de tiempo largo por fuera de este. El país no necesita que dos Presidentes se sigan disputando el poder o que sigan polarizando la opinión pública.

En conclusión, Colombia necesita un nuevo líder, que se identifique con la sociedad no porque habla de guerra y conflicto, sino porque conoce que un colombiano promedio necesita seguridad en las ciudades, necesita estabilidad económica, necesita posibilidad de empleo, necesita acceso a la educación y necesita un sistema de salud pública decente. El nuevo líder debe utilizar la política exterior en su máximo punto de expresión, debe parar negocios innecesario, y crear otros que traigan mayor estabilidad al país; además, debe mostrar una nueva cara de Colombia, para disminuir la narco-visión que idealiza a los colombianos en el exterior.

Las administraciones anteriores han reflejado la situación inmediata de Colombia, pero así mismo, hay que pensar más allá de las necesidades que aparentemente son las más importantes en el país. El carácter nacional es cambiante y

se va moldeando según el contexto interno, por lo tanto, empezar a hacer un cambio en la mentalidad nacional puede producir mayores beneficios que seguir dando vueltas sobre problemas que parecen no tener solución.

4. CONCLUSIONES

En el presente Trabajo de Grado se logró identificar los principales aspectos que han moldeado el carácter nacional colombiano. Se planteó desde un principio que dicho carácter influía directamente en la política exterior, y tras hacer la investigación se pudo confirmar la hipótesis. La política exterior colombiana hasta ahora ha sido el reflejo de ese carácter nacional que se ha venido creando a través de la historia, y a su vez, es mediante esas manifestaciones exteriores que se puede hacer tangible cómo es ese carácter. Se buscó precisar cómo funciona este vínculo entre política exterior y carácter nacional, para percibir cómo es el carácter nacional colombiano.

A partir de la investigación desarrollada, pueden sacarse las siguientes conclusiones. En primer lugar, la violencia es un factor constante a lo largo de la historia, sin duda, Colombia es un país que a nivel interno no ha podido vivir en paz. Fue posible ver a lo largo del Capítulo 2, que esa violencia empieza a gestarse en las esferas más altas del gobierno y finalmente termina por convertirse en parte del carácter nacional colombiano. Es complicado dar una razón exacta de por qué da la sensación de que en Colombia se buscara mantener un conflicto constante, pero lo que sí es seguro es que los ciudadanos merecen vivir en armonía, soportando únicamente los problemas usuales de los países en desarrollo.

Como segunda medida, el conflicto interno carece de argumentos, y su perdurabilidad refleja inconsistencias del gobierno colombiano. Colombia es el único país donde una guerrilla insurgente mantiene una lucha por más de 60 años, y ni el movimiento logra tomar el poder, ni el gobierno logra acabar con los revolucionarios. Por lo tanto, esto es un llamado para repensar las medidas que toma el gobierno para su solución. Pero el llamado no es para que el gobierno cambie sus iniciativas, sino para que la gente se informe y exija conocer la verdadera cara de la guerra en el país.

Como tercera medida, la iniciativa de un Proceso de Paz planteada por Juan Manuel Santos, puede ser muy beneficiosa para la sociedad, pero el carácter nacional colombiano no está preparado para una etapa de reconciliación. En Colombia el resentimiento de la guerra seguirá latente por varias generaciones, y si el proceso de

paz no obtiene el apoyo necesario durante la etapa de negociación, será incluso más complicado que se puedan aplicar los acuerdos después de que se haya firmado. Además, si la tensión nuevamente se empieza a gestar desde el gobierno con la participación de ex presidentes de la república, ni la administración actual, ni las futuras podrán tomar decisiones acertadas para resolver el conflicto. No es fácil enseñarle a vivir en paz a un país que lleva dos siglos de violencia ininterrumpida.

Y como última medida, es posible darse cuenta que, a pesar de que la historia ha marcado a cada colombiano, también se puede escribir una nueva y empezar a lijar las aristas del carácter nacional colombiano. El carácter nacional influye directamente en la política exterior, y por ende en el gobierno en general. Entonces, si la sociedad se cansó de la corrupción del gobierno, no debe únicamente exigir medidas para que se sancione a los funcionarios públicos, debe empezar por evadir esa mentalidad de que todo se puede conseguir más fácil, o que es más sencillo saltarse las reglas. Hay que dejar esa viveza que caracteriza la cultura colombiana, para poder actuar en el buen¹⁴ sentido de la palabra.

Una de las finalidades implícitas del trabajo era documentar los sucesos más representativos en la historia de Colombia, para así argumentar un cambio que necesita el país y que tal vez no es perceptible a simple vista. Colombia es un país con mucho potencial, y como el gobierno es la representación del pueblo, es importante fijarse en qué ha marcado la vida de un colombiano para saber cómo actúa, cómo se percibe a sí mismo y qué es lo que está produciendo la situación actual del país. Si se hace conciencia de cuál es la base del problema, es más sencillo encontrar la solución. El cambio no viene únicamente desde el gobierno, el cambio debe provenir desde el carácter nacional colombiano.

¹⁴ Definiciones de Viveza según la Real Academia Española:

1. f. Prontitud o celeridad en las acciones, o agilidad en la ejecución.
3. f. Agudeza o perspicacia de ingenio.

BIBLIOGRAFÍA

Bushnell, D. (2014). *Colombia una nación a pesar de sí misma (Décimo Novena impresión)*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A.

Castro, G. (2014). *Nuestra guerra ajena*. Bogotá: Grupo Planeta.

Capítulos o Artículos de Libros

Morgenthau, H. y Thompson, K. (1993). National Power. *Politics Among Nations* (págs. 113-165). New York: McGraw-Hill.

Pécaut, D. (2006). Introducción. *Crónica de cuatro décadas de política colombiana* (págs. 13-37). Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Wendt, A. (1999). The state and the problem of corporate agency. *Social Theory of International Politics*. Cambridge: University Press.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Algosabi, G. (1965). The Theory of International Relations: Hans J. Morgenthau and His Critics. *Background*, 8 (4), 221-256.

Arias, R. (1998). Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial. *Historia Crítica*, (17), 39-46.

Bermúdez, C. (2010). La doctrina respice polum ("Mirar hacia el norte") en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX. *Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 7 (12), 189-222.

Frohmann, A. (1989). De Contadora al Grupo de los Ocho: el reaprendizaje de la concertación política regional. *Estudios Internacionales*, 22 (87), 365-427.

Lleras, A. (2006). Alberto Lleras, Antología. *El Diplomático*, 5, 128-247.

Wendt, A. (1987). The Agent-Structure Problem in International Relations Theory. *International Organization*, 41 (3), 335-370.

Artículos en publicaciones periódicas no académicas

31 de enero: Hace 51 años, Cuba fue expulsada de la OEA. (2013, 31 de enero). *Prensa PSUV*. Disponible en: <http://www.psuve.org.ve/temas/noticias/31-enero-hace-51-anos-cuba-fue-expulsada-oea/>

Bolívar, G. (2013, 1 de diciembre). Así se roban las elecciones en Colombia (I). *Las 2 Orillas*. Disponible en: <http://www.las2orillas.co/23411/>

El asesinato de Rodrigo Lara Bonilla. (1987, 7 de septiembre). *Revista Semana*. Disponible en: <http://www.semana.com/especiales/articulo/el-asesinato-rodrigo-lara-bonilla/9319-3>

El Proceso 8.000. (1997, 23 de junio). *Revista Semana*. Disponible en: <http://www.semana.com/especiales/articulo/el-proceso-8000/32798-3>

Estados Unidos utilizará en total siete bases militares en Colombia. (2009, 4 de agosto). *Revista Semana*. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/seguridad/articulo/estados-unidos-utilizara-total-siete-bases-militares-colombia/105908-3>

La muerte de 'Raúl Reyes' desencadena una crisis diplomática entre Colombia, Venezuela y Ecuador. (2008, 2 de marzo). *El País*. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2008/03/02/actualidad/1204412408_850215.html

Mattié, M. (2003, 1 de julio). Las fumigaciones del Plan Colombia. *Biodiversidad*. Disponible en: <https://www.grain.org/es/article/entries/1020-las-fumigaciones-del-plan-colombia>

Ortiz, J. (2013, 2 de junio). Desmovilización fallida. *El Herald*. Disponible en: <http://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/desmovilizacion-fallida-112460>

Romero, R. (2014, 26 de junio). Alfonso López Michelsen y su mandato claro. *Las 2 Orillas*. Disponible en: <http://www.las2orillas.co/alfonso-lopez-michelsen-el-otro-cuatrenio-de-la-esperanza/>

Sin solución el problema diplomático con Colombia. (2008, 29 de diciembre). *El Diario*. Disponible en: <http://www.eldiario.ec/noticias-manabi-ecuador/103532-sin-solucion-el-problema-diplomatico-con-colombia/>

Santos y Uribe, el otro proceso de paz. (2014, 25 de octubre). *Revista Semana*. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/santos-uribe-el-otro-proceso-de-paz/406979-3>

Santos, E. (2012, 27 de julio). En 1942 submarinos alemanes hundieron la goleta colombiana Resolute. *El Tiempo*. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12069701>

Zableh, A. (2015, 17 de julio). Traquetos ¿Cómo superar esta narcodemocracia? De entrada, legalizando la droga. No es que sea una salida, es que es la única. *El Tiempo*. Disponible en:
<http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/traquetos-adolfo-zableh-columna-el-tiempo/16111956>

Otros documentos

Acosta, S. (1883). Los Jesuitas Misioneros [Web log post]. Disponible en:
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/ilustre/ilus26.htm>

Álvaro Uribe Vélez. (s.f.) a. Presidencia 2002 – 2006 [Web log post]. Disponible en:
<http://www.alvarouribevelez.com.co/es/content/presidencia-2002-2006>

Álvaro Uribe Vélez. (s.f.) b. Seguridad Democrática [Web log post]. Disponible en:
<http://www.alvarouribevelez.com.co/es/content/seguridad-democratica>

Cancillería (s.f.). Movimiento de los No Alineados [Web log post]. Disponible en:
<http://www.cancilleria.gov.co/international/multilateral/consensus/non-aligned>

Derecho Internacional (2011, 12 de diciembre). Pacto de la Sociedad de Naciones (1919) [Web log post]. Disponible en: <http://www.dipublico.org/3485/pacto-de-la-sociedad-de-naciones-1919/>

Diccionario Soviético de Filosofía (1965). Carácter [Web log post]. Disponible en:
<http://www.filosofia.org/enc/ros/caracter.htm>

Enciclopedia Cubana (s.f.). Carácter Nacional [Web log post]. Disponible en:
http://www.ecured.cu/index.php/Car%C3%A1cter_nacional

Hernández, A. (s.f.). Concepto de Política Exterior [Web log post]. Disponible en:
http://www.academia.edu/8209389/CONCEPTO_DE_POL%C3%8DTICA_EXTERIOR_

Política Exterior Colombiana. [Apuntes de clase] (2013, I semestre). Profesor Camilo Reyes. Facultad de Relaciones Internacionales, Universidad del Rosario.

Presidencia de la República (s.f.) a. José Manuel Marroquín 1900-1904 [Web log post].
Disponible en:
http://wsp.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/rc_38.html

Presidencia de la República (s.f.) b. Rafael Reyes Prieto 1904-1909 [Web log post].
Disponible en:
http://wsp.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/rc_39.html

Presidencia de la República (s.f.) c. Carlos Eugenio Restrepo 1910-1914 [Web log post]. Disponible en:
http://wsp.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/rc_42.html

Presidencia de la República (s.f.) d. José Vicente Concha 1914-1918 [Web log post].
Disponible en:
http://wsp.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/rc_43.html

Presidencia de la República (s.f.) e. Pedro Nel Ospina 1922-1926 [Web log post].
Disponible en:
http://wsp.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/rc_45.html

Presidencia de la República (s.f.) f. Miguel Abadía Méndez 1926-1930 [Web log post].

Disponible en:

http://wsp.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/rc_46.html

Presidencia de la República (s.f.) g. Enrique Olaya Herrera 1930-1934 [Web log post].

Disponible en:

http://wsp.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/rc_47.html

Presidencia de la República (s.f.) h. Alfonso López Pumarejo 1934-1938, 1942-1945

[Web log post]. Disponible en:

http://wsp.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/rc_48.html

Presidencia de la República (s.f.) i. Gustavo Rojas Pinilla 1953-1957 [Web log post].

Disponible en:

http://wsp.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/rc_55.html

Presidencia de la República (s.f.) j. Guillermo León Valencia Muñoz 1962-1966 [Web

log post]. Disponible en:

http://wsp.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/rc_58.html

Presidencia de la República (s.f.) k. Misael Eduardo Pastrana Borrero 1970-1974 [Web

log post]. Disponible en:

http://wsp.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/rc_60.html

Presidencia de la República (s.f.) l. Julio César Turbay Ayala 1978-1982 [Web log

post]. Disponible en:

http://wsp.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/rc_62.html

Presidencia de la República (s.f.) m. Virgilio Barco Vargas 1986-1990. Disponible en:
http://wsp.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/rc_64.html

Real Academia Española RAE (s.f.). Definición de Carácter [Web log post]. Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/srv/search?id=JoR4YNZhC2x5WHdlg1F>

Santos Presidente (s.f.). Plan de Gobierno [Web log post]. Disponible en:
<http://www.santospresidente.com/propuestas-0/plan-de-gobierno/>

Teoría de las Relaciones Internacionales III (Crítica). [Apuntes de clase] (2012, I semestre). Profesor Federman Antonio Rodríguez. Facultad de Relaciones Internacionales, Universidad del Rosario.

ANEXOS

Anexo 1. ¿Por qué a los colombianos nos están odiando en otros países?

El Tiempo

Colombia Opinión

26 de Noviembre de 2014

¿Por qué a los colombianos nos están odiando en otros países?

Por: Los Perros Calientes

Por A. Moñino

Yo diría que a los colombianos nos ven como al borracho mamón de la fiesta, que termina ofreciendo drogas a todo el mundo, luego se vomita en la mesa y por último le da por robar, entonces al anfitrión sólo le queda echarlo porque ya nadie se lo aguanta, se está tirando la fiesta y a ninguno le importa ni siquiera que baile bien; por supuesto no lo quieren volver a invitar y cuando busca colarse tienen que mandarle a los de seguridad.

Y no lo digo yo únicamente, antes de que me tilden de apátrida y como es frecuente salgan con el popular comentario “si no le gusta puez ballase, pirovo”, sino también la revista Semana que hace pocos días publicó un artículo titulado “El fenómeno del anticolombianismo” en el cual se remiten a hechos cada vez más sistemáticos en países como Chile o Argentina, donde, a juzgar por lo que pasa, no nos están queriendo de a mucho.

Por supuesto que los estereotipos y generalizaciones encuentran tierra fértil en la ignorancia, porque es obvio decir que no todos los colombianos somos el borracho mamón de la fiesta, pero también es cierto que los estigmas tienen un origen, con frecuencia más o menos objetivo, y casi siempre muy difícil de borrar.

O ¿cómo vamos a negar que en los noventa Colombia era potencia en narcotráfico y que ese fenómeno se apoderó de la vida nacional, incluyendo hasta al presidente de la época? ¿Cómo dejar de lado que existe una guerrilla que ha masacrado a sus secuestrados o que le puso un collar bomba sin posibilidad de desactivar a una señora, y lo vimos en vivo y en directo? ¿Cómo olvidar que a un futbolista lo mataron por un autogol en el Mundial? Igualmente, sería más bien idiota negar que una gran parte del Congreso de la república tenía vínculos con los paramilitares, ejecutores de las más asquerosas crímenes. Todo eso es cierto y, gústenos o no, son las noticias que por años el mundo ha visto sobre los colombianos, sin distinciones.

Y sí, tenemos que llevar a cuevas esas gigantes tragedias por el mundo, muchos posando como víctimas de “los malos colombianos”, pero al tiempo votando por los políticos rateros y aliados de los otros rateros, narcos y asesinos, luego de alguna manera a muchos les cabe esa responsabilidad también, aunque insistan en autocatalogarse como “colombianos de bien”.

Pero de una forma más sutil que los rateros confesos, los narcos o los asesinos, aunque no por ello menos perjudicial, ese espíritu de la plata fácil y de pasar por encima del otro para alcanzar un beneficio propio, y que encuentra su culmen en los malos colombianos en otros países, es un valor muy popular o promovido incluso desde los niños, a veces de una forma más bien folclórica y chistosa, pero que cala hondo en las mentes de esta tierra. Me refiero a la “viveza”, a ser “avispa”, a tener “malicia indígena”, a “no sea bobo, mijo”. Esas ideas que a fin de cuentas son las que justifican al que no paga impuestos, al taxista que se cuele en una fila de carros para voltear por alguna calle, al que compra un celular más barato sin importar que pueda ser robado, al empresario que no le paga las prestaciones legales a sus empleados o al colegial que se mete a Transmilenio sin pagar.

Pues así mismo hay muchos “vivos” haciendo patria en el exterior, gracias a los cuales nos estigmatizan, pero también vale la pena recordar que, además de que somos vivos dentro del país, igualmente corre la idea de que los pastusos son brutos, los costeños flojos, los homosexuales depravados, los negros ignorantes, los cristianos fanáticos, y un largo etc., que seguramente se nutre de conocer poco, o sea de la ignorancia, pero que viene siendo lo mismo de lo que somos víctimas como colombianos, algo así como un poco de nuestra propia medicina, que si uno se pone a ver es como la medicina de un planeta lleno de prejuicios.

Por supuesto, lo más fácil es escandalizarse, indignarse por la afrenta al país y ser como doña Gertrúdz, una señora divinamente, de esas que va a votar por los políticos “divinamente” de siempre y que por eso cumple con su deber ciudadano, pero que al tiempo cree que su empleada del servicio, que viene de un pueblo lejano del Pacífico, es bruta, que se merece un sueldo indigno, que por el contrario debe agradecer que tiene trabajo y que por lo tanto no importa mucho si no le pagan las prestaciones que le corresponden por ley. Doña Gertrúdz también es colombiana, aunque en sus vacaciones en Buenos Aires le parezca de quinta que la miren con sospecha por su nacionalidad.

Anexo 2. El fenómeno del anticolombianismo

Revista Semana

PUBLICADO: 22/11/2014

El fenómeno del anticolombianismo

Aunque los colombianos siempre han cargado con estigmas, desde hace un tiempo parece estar desarrollándose una discriminación más profunda. “Falso turista”. Ese fue el dictamen de las autoridades argentinas contra 12 colombianos, a los que les prohibieron el miércoles pasado entrar al país en el Aeropuerto Internacional de Ezeiza. Todos venían en el vuelo AV-965 de Avianca, con la ilusión de reencontrarse con un novio, cerrar un negocio o simplemente conocer las maravillas de Buenos Aires. Pero solo alcanzaron a visitar las salas de la aduana. Paola León, una de las afectadas, dijo que “somos personas de bien, ninguno tenía manchada su hoja de vida y que nos dijeran en las noticias que somos apartamenteros, ladrones. Es demasiado injusto”.

La mayoría no entendió por qué los devolvieron. Las autoridades declararon haber descubierto “inconsistencias en la documentación” y estrenaron un procedimiento legal, que desde el 7 de noviembre permite negar la entrada de extranjeros, impulsado a raíz de la captura de siete colombianos en un intento de atraco. La Defensoría del Pueblo pidió que se investigara el caso a fondo “pues los controles migratorios no pueden vulnerar los derechos de los viajeros”, mientras que en los medios se armó un debate sobre una posible ola de discriminación.

Lamentablemente, los 12 pasajeros de Avianca no son los únicos que han enfrentado el problema. SEMANA recibió más de 100 testimonios de rechazo contra colombianos que viven en el extranjero. Los connacionales siempre han cargado con el estigma de narcotraficantes, sicarios, drogadictos. Los enredos en las aduanas, las hazañas para conseguir visas o los chistes sobre la cocaína y Pablo Escobar son comunes. Pero en los últimos tiempos se desarrolla un anticolombianismo más grave, profundo y preocupante.

Una ola alarmante

En Venezuela siempre ha habido cierto recelo con los colombianos, que llegaron en masa en los años de bonanza económica. Pero desde altas esferas políticas se asocia cada vez más abiertamente a Colombia con “imperialismo gringo”, “fascismo” y “ultraderecha”, los enemigos públicos del gobierno de la revolución bolivariana. En octubre el asesinato del diputado chavista Robert Serra desató una nueva oleada cuando el presidente Nicolás Maduro culpó a “una banda de paramilitares colombianos”. Al día de hoy no hay pruebas que sostengan esa información. También acusan a los colombianos por el desabastecimiento crónico del país. Y al cantante antioqueño Maluma casi lo crucifican por un incidente tan trivial como sostener una bandera venezolana al revés, que según Diosdado Cabello, presidente de la Asamblea Nacional, fue “una falta de respeto a nuestros símbolos patrios”.

En Argentina el último mes ha sido duro para la colonia de este país. A finales de octubre las autoridades capturaron un grupo de siete colombianos cuando se aprestaban a atracar en plena vía un carro en Buenos Aires. A raíz del incidente, el secretario de Seguridad nacional Sergio Berni dijo que en la capital “hay 1.200 colombianos delinquiendo”, se quejó de la falta de controles fronterizos e impulsó una ley para expulsar a los migrantes.

No era la primera vez que, con mucho bombo mediático, atacaba a “los extranjeros colombianos”. Ese tono provocó una carta del embajador Carlos Rodado para explicar que “no podemos permitir que reiteradamente se enlode de manera injustificada el buen nombre de los más de 50.000 ciudadanos colombianos de bien que están estudiando, trabajando y aportando a la sociedad que con generosidad los acoge”. Entre tanto el senador Miguel Pichetto dijo que “Santa Fe (ciudad argentina) es la nueva Medellín”.

En Panamá hay personas como Margarita, que evita hablar en público para no revelar su nacionalidad con su acento. Dice sentir miedo desde que estalló la crisis diplomática por el intento de declarar paraíso fiscal al istmo. Esto coincidió con un atraco cometido por un colombiano frente a la casa de la expresidente Mireya Moscoso. Y el chavinismo se endureció: un grupo de abogados presentó en la Asamblea Nacional una iniciativa para exigir visa a los colombianos y a “los nacionales de países con guerrilla o altos índices de delincuencia”. Entre tanto en las redes hay grupos como el de ‘Panamá para los panameños’, donde pululan comentarios como “empiecen a aprenderse el himno nacional de Colombia porque ahora pronto harán la carretera del Darién”, entre muchos otros de lenguaje más ofensivo. Incluso el excanciller Jorge Eduardo Ritter expresó su preocupación por “el crecimiento del anticolombianismo en Panamá”.

En Chile, miles de compatriotas de Buenaventura que viven en ciudades del norte se enfrentan a los gritos de “simios culiaos” y “colombianos conchaetumadre”, en Antofagasta se organizaron marchas “anticolombianas” y el político Waldo Mora atribuyó a las prostitutas colombianas el aumento de las enfermedades de transmisión sexual. En Perú también hay nerviosismo por los planes de deportación impulsados por el popular ministro del Interior Daniel Urresti y por medios amarillistas con titulares que dicen: “Las modalidades delictivas con raíces colombianas” o “Prostíbulo en Miraflores lleno de colombianas fue intervenido”.

Ecuador también ha sido afectado por la ola de anticolombianismo. Andrés contó que “acá no le alquilan a colombianos, no quieren vivir en barrios de colombianos, no quieren transportar a colombianos, no quieren venderle cosas a colombianos. Me ofrecían trabajos en ventas, pues dicen que somos buenos embaucadores”.

SEMANA conoció una investigación del ecuatoriano Byron Villacis sobre la discriminación que enfrentan los colombianos para alquilar apartamentos en ese país. En ella, una ecuatoriana y una colombiana llamaron con el mismo discurso a los mismos números de teléfonos y ofrecían exactamente las mismas condiciones financieras de arriendo. Los resultados fueron muy dicentes: 35 por ciento de los arrendadores cambiaron las condiciones del acuerdo contra la colombiana, ya sea pidiendo más dinero o más documentos. Y en 13 por ciento de las llamadas se registraron palabras groseras y explícitamente discriminatorias contra esta mujer. Claro, la discriminación no es mayoritaria, pero “cuando existe es muy severa y tiene connotaciones claramente excluyentes”.

¿Por qué está pasando?

Las raíces del problema son múltiples. Hay la realidad innegable de que muchos compatriotas son unas joyitas que aprovechan las facilidades de viajar sin visa para delinquir. En países como Perú, Chile o Brasil hay colombianos que importaron el préstamo “gota a gota”, mientras que en Argentina los fletos criollos fueron rebautizados motochoros, pero se dedican básicamente a lo mismo. Esas actividades solo refuerzan la imagen de personas al margen de la ley.

Pero eso es relativo. Los porcentajes de delincuencia de extranjeros en Argentina se mantienen estables en la última década, y en Chile el gobernador provincial de Iquique Gonzalo Prieto dijo que la sensación de miedo no tiene una base fundada. “Tenemos un grave problema de pigmentocracia. Aquí hay más ciudadanos bolivianos y peruanos, pero las estigmatizaciones tienden a caer sobre los colombianos. Y ni siquiera el 1 por ciento de los que han llegado ha cometido algún delito. Hay una xenofobia terrible”.

Para muchos colombianos el cliché del ‘narco’ y la prepagó empeoró con el boom de las narconovelas. Angie contó que “en Venezuela los que me escuchaban hablar inmediatamente me decían: ‘eres una muñeca de la mafia’”. Y es que estas producciones se convirtieron en armas de doble filo. Los canales nacionales tienen un producto de exportación con historias que embrujaron a millones de televidentes. Las muñecas de la mafia, El cartel de los sapos, Sin tetas no hay paraíso o El patrón del mal son hits en Centroamérica, el Caribe, Estados Unidos, Europa e incluso Asia. Pero al mismo tiempo estas producciones reforzaron los clichés sobre Colombia, e incluso hay quienes piensan que todo el país

habla con acento paisa. Al respecto, para la canciller María Ángela Holguín, “la televisión es un negocio pero la gente afuera no entiende esas novelas como se entienden en Colombia, y eso hace un daño inmensamente grande. Es increíble que los propios colombianos hagamos cosas que nos generan una mala imagen”.

A eso se une que en cada país siempre ha sido políticamente rentable culpar al “otro”, al “pobre”, al “extranjero”. Lo fácil es buscar chivos expiatorios, presentarse con el discurso de “no soy xenofóbico, pero es que hay colombianos...” y exclamar que “soy el único que se atreve a decir lo que todos piensan”. Mientras tanto muchos medios enfocan su noticia por el ángulo del colombiano, para que suene más escandaloso y vendedor.

Ahora es urgente que Colombia tome cartas en el asunto. Las embajadas tienen que reaccionar con más fuerza, rechazar los improperios de políticos y medios y atender con más diligencia las numerosas quejas de los colombianos en el extranjero. Habría además que adelantar campañas en los países receptores, como ha dicho la canciller.

Hace pocos días además se conoció un proyecto para eliminar del Congreso Nacional una curul destinada a los colombianos en el extranjero. Aunque los representantes de los inmigrantes suenan poco, es esencial que estos millones de colombianos sigan teniendo una voz en su propio país.

Lo paradójico es que esta semana, después de varios años de un lobby intenso, el Parlamento Europeo votó masivamente a favor de eximir a los colombianos de la exigencia de obtener la visa Schengen para entrar al Viejo Continente. Se trata de un sueño que podría convertirse en pesadilla, si el Estado y los 47 millones de colombianos de bien no asumen la tarea de recobrar el prestigio robado por los malos de siempre.

“Váyase a su país”

“Soy diseñadora de modas en Chile, vivo allá desde hace una década. El año pasado acababa de comprar mi carro y transitaba por una calle de Santiago. Le había colgado un banderín de Colombia a la ventana. Un chileno en bicicleta me alcanzó en el semáforo y al ver la bandera me empezó a gritar prostituta y todos los insultos habidos y por haber. Lo ignoré y seguí pero me alcanzó y me volvió a gritar: ‘prostituta colombiana váyase para su país, vienen a quitarnos el trabajo, ese auto que usted tiene debería ser mío’. Le contesté que ‘si tanto le gusta el auto, que trabaje flojo’. En ese momento sacó una navaja y trató de tirármela al pecho, logré subir el vidrio a tiempo y se puso a rayarme el carro. Ahí lo tiré al piso abriendo la puerta, lo cogí por el cuello y lo levanté gritándole que me clavara el cuchillo. Se trató de escapar y llegaron cinco carabineros. En vez de detenerlo, se enañaron conmigo, me pidieron mis papeles y los del carro mientras el tipo se iba y me dijeron que era normal que la gente atacara a los colombianos. Puse un denuncia contra los policías y me empezaron a acosar, visitaban la casa en la madrugada, me paraban en la calle. Le pedí ayuda al consulado, pero no la recibí. Ser colombiano en el extranjero es garantía de discriminación y mal trato”.

“Nos salvamos por colombianos”

“No todo siempre es malo, el estigma de ser colombiano me salvó la vida. Vivo en Brasil y una noche un hombre en bicicleta, con revólver en mano, me acorraló. Me apuntó con el arma y me pidió todas mis pertenencias, pero cuando le dije que solo tenía mi carné de estudiante, percibió que mi acento era diferente. Me preguntó de dónde era y cuando le dije ‘Colombia’, el tipo guardó el arma, se echó para atrás y me pidió disculpas”.

“Viviendo en España pensé que me iba a librar de los ladrones. En Colombia me atracaron seis veces, con todas las armas posibles. Por eso, cuando dos chicos españoles me gritaron y me pidieron mis cosas, demoré unos segundos en asimilar que me estaban atracando. Me reí y les pregunté si me hablaban en serio. Notaron mi acento y me preguntaron si era colombiana. Les dije que sí, luego preguntaron: ‘¿de Bogotá?’, repetí el sí. Los jóvenes se miraron y uno de ellos dijo: ‘esta se sabe defender, no la podemos robar’. Me pidieron disculpas y se fueron”.

“Ser colombiana es un estigma”

“Soy pastusa y vivo hace un año en Lima. Llegué a abrir una sucursal de mi empresa Círculo de Viajes Universal, me pareció un reto profesional enorme. Soy directora comercial y acompaño a las asesoras. Jamás pensé que ser colombiana fuera un estigma, muchos peruanos creen que todas somos bonitas pero operadas, nuestra amabilidad la confunden con coquetería y que somos fáciles. Muchos clientes quieren obtener algo más de mí o los negocios los condicionan a citas adicionales, mientras que las mujeres piensan que trabajamos en negocios de ‘placer’. Una vez fui con una de las asesoras a un colegio, cuando la rectora notó mi acento dijo ‘ella no puede entrar’ y cerró la puerta. Después de que la asesora intercediera dijo que ‘solo a la salita, ustedes son responsables si se pierde algo’. Obviamente no se cerró el negocio. En otra oportunidad tomé un taxi, que acá no tienen taxímetro. Subí al taxi, pero cuando se dio cuenta que no era peruana me miró y dijo: ‘¿Eres colombiana no? ¿De las buenas o las malas? Me pagas dos soles más o te bajas’. Todo el camino se quejó de nosotros, hasta que me bajé porque no me lo aguantaba”.

SEMANA.COM COPYRIGHT©2015 PUBLICACIONES SEMANA S.A.

Todas las marcas registradas son propiedad de la compañía respectiva o de PUBLICACIONES SEMANA S.A. Se prohíbe la reproducción total o parcial de cualquiera de los contenidos que aquí aparezca, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.